

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CULTURALES-MUSEO



**INTIMIDAD, GÉNERO Y POLÍTICA SEXUAL:
INTERPELACIÓN Y VIGILANCIA A MUJERES TRANS EN
BAJA CALIFORNIA**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

PRESENTA:

GABRIELA QUINTERO CAMARENA

BAJO LA DIRECCIÓN DE

DR. RAÚL BALBUENA BELLO

MEXICALI, B.C., AGOSTO DE 2019

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo económico recibido para poder dedicarme de tiempo completo a la Maestría.

A mi familia por estar ahí en las buenas y en las malas, en especial a mi Mamá Martha que sin comprender mi decisión de trabajar con mujeres trans siempre hizo lo posible por mostrar interés y respeto; a Mariela por su amor y apoyo incondicional, Natalia, madre y tías por comprender que tuve que irme en el momento más difícil.

Durante la escritura de esta tesis mi padre murió y algo en mí se apagó, el sufrimiento de la pérdida me quitó las ganas de escribir y continuar, pero ahí estuvieron mis pulgas favoritas Claudia y Karla para apoyarme y jalarme las orejas cuando fue necesario. Gracias por escucharme y leerme, enriquecen mi vida.

Gracias a mis amigas Erika, Pilar, Adrián por todos los años compartidos. A Nelly, mujer guerrera de la que siempre aprendo y me acompañó en la recta final. Mónica Ayala, amiga feminista y maestra de epistemología feminista.

A mis compañeros de Maestría por cuestionarme, aguantar, animarnos en los momentos más difíciles y caminar juntos por dos años compartiendo saberes, viajes, consejos, recetas, pero sobre todo por las risas en clase, todo fue más llevadero con su compañía.

A David Bautista uno de los hombres más pacientes que siempre está cuando lo necesito y a todo el personal de IIC-Museo.

A la Dra. Gabriela Cano por aceptarme en el gran viaje de la estancia de investigación en el que conocí gente maravillosa de la Academia, del activismo feminista y tuve el privilegio de trabajar con gente hermosa que me mostró otras caras de ser trans.

A Mony, Isis, Cassandra, Jey por aguantar mis preguntas, por ayudarme a construir, por abrirme su intimidad, interpelar mi ser mujer, mi ser en el mundo, porque a través de su ejemplo he aprendido a ver lo diversas que somos las mujeres y lo necesario que es tejer redes de apoyo entre nosotras, aceptarnos y respetarnos.

A Erica Sandoval, lectora, amiga, fuente de apoyo y cariño, por su voz que reconforta y su abrazo que anima. Gracias por creer en mí y ayudarme a construir este documento, si ti no existiría.

INDICE

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I	12
1.1 Estado del arte	12
1.2 Planteamiento del problema	22
1.2.1 Visibilidad trans	22
1.2.2 Lectura del cuerpo trans.....	24
1.2.3 Patologización de la experiencia trans	26
1.2.4 El nombre y lo oficial	28
CAPÍTULO II	32
2.1 Intimidad.....	33
2.2 Género	38
2.3 Cuerpo	42
2.4 Política sexual	45
2.5 Policía de género.....	47
CAPÍTULO III	51
3.1 Diseño de investigación cualitativa	51
3.4 Descripción del trabajo de campo.....	54
3.5 Contacto	56
3.7 Tratamiento	58
CAPÍTULO IV	61
4.1 Política sexual	61
4.1.2 El dispositivo médico.....	62
4.1.2 El círculo de la precariedad	67
4.1.3 Búsqueda de inteligibilidad.....	69
4.1.4 Policía de género	71
4.2 Intimidad trans	75
4.2.1 ¿Qué es íntimo?.....	76
4.2.2 La confesión.....	78
4.2.3 El miedo detrás de la confesión	81
4.2.4 Ser trans	82
4.2.5 Sentirse diferente desde la infancia.....	82
4.2.6 Sexualidad, amor y erotismo	87
4.2.7 Soy trans, no gay	88

4.2.8 Encontrar pareja.....	88
4.2.9 Cazatrans.....	92
CONCLUSIONES	96
BIBLIOGRAFIA	107

INTRODUCCIÓN

La presente tesis es la culminación de un largo proceso de dos años de encuentros y desencuentros; coloquios, seminarios, estrés, viajes, muchas horas de lectura, discusiones a donde quiera que iba, pero también la reiteración de mi compromiso con las mujeres para luchar por un mundo mejor en el que todas tengamos un lugar seguro para vivir libres.

Este trabajo queda enmarcado en los estudios socioculturales; se nutre de la antropología filosófica, antropología cultural, la teoría del giro afectivo y la teoría queer, porque fue necesario atender de forma especial una serie de conceptos que se complementaran para interpretar el ejercicio de poder de la política sexual sobre las mujeres trans en Baja California en el espacio de lo íntimo.

Cuando digo que es de forma especial es porque tuve que recurrir al feminismo y los estudios de género, encontrar en otras teorías lo necesario para armar un corpus que me permitirá abordar la política sexual de manera crítica.

De la mano de mi comité de tesis fui conociendo a Foucault, Butler, Millet, Teresa de Lauretis y por mi lado fui encontrando a Eva Illouz, Sara Ahmed, Lauren Berlant, el giro cultural de las emociones y otros estudios trans. Aprendí a ver desde otro lado, a buscar el negativo de la “realidad” del mundo hetero y cis y situarme como sujeto cognoscente.

El problema que aquí planteo surge a partir de las observaciones que hice de mujeres trans en Mexicali, lo que la gente dice de ellas, los lugares donde se encuentran, también porque me pregunté ¿por qué impresiona tanto ver a una mujer trans en Mexicali?, ¿por qué no concebimos mujeres trans fuera de la prostitución y el show travesti?

Conforme pasó el tiempo surgieron más preguntas, tales como: ¿por qué las mujeres trans reproducen los estereotipos de los cuerpos femeninos? ¿existe la transexualidad?, ¿a qué se refieren con “estar en un cuerpo equivocado”? ¿todas las mujeres trans desean llegar a la cirugía de reasignación genital?

Mis dudas estaban propiciadas por los referentes culturales que tenía de las mujeres trans, los estereotipos de las películas de Almodóvar¹, el porno, los reportajes de prostitución y recorridos por las calles del centro de Mexicali donde se encuentran en las esquinas o el show travesti.

Luego me encontré con los textos Miquel Missé, sociólogo catalán trans, y comencé a descartar algunas ideas, me aferré a otras, pero claramente me percaté que la gente hacía preguntas muy incómodas a las personas trans y las hacían sentir mal porque son cuestionamientos que tiene que ver con la intimidad. Entonces reflexionaba: si a la gente no le gusta que le pregunten cuánto dinero gana, ¿por qué a alguien le va a caer muy bien que le pregunten si se ha cortado el pene? Reflexión que recoge el lenguaje directo y con poco tacto que frecuentemente se utiliza en la interpelación hacia las mujeres trans, que revela también el significado diferenciado entre ganar cierta cantidad de dinero por una labor específica e intervenir el cuerpo para hacer desaparecer el órgano asociado a lo masculino.

Pero no todo fue trans, luego empecé la búsqueda de la intimidad y fue lo más difícil porque hay poca producción teórica sobre este concepto, así que, entre otras cosas, fui por todos lados preguntándole a todo mundo ¿qué es intimidad?, ¿qué consideras íntimo?

¹ “Todo sobre mi madre” (1999) y “La piel que habito” (2011)

Las respuestas fueron variadas, pero encontré que la sexualidad es lo que más se relaciona con la intimidad. Resumiendo las respuestas de la gente, “lo íntimo” es una mezcla de secreto, diálogo interno, cuerpo, afectos y emociones.

Escuchar una y otra vez el mismo tipo de respuesta me confirmó que a las personas trans se les presiona para que revelen partes de su intimidad que resultan problemáticas porque causan vergüenza, dolor, molestia, enojo y luego caí en cuenta que ellas también comparten o revelan aspectos íntimos por miedo.

Esta tesis es un intento por comprender las formas en que opera la política sexual (Millet, 2010) en mujeres trans que viven en Baja California mediante diferentes dispositivos, principalmente el médico y la policía del género. Ambos interpelan y vigilan a las mujeres trans porque desestabilizan la norma del género.

A continuación haré una breve descripción del contenido de este trabajo. He mantenido una estructura sucinta que me ha permitido ordenar la información obtenida de las fuentes bibliográficas y el trabajo de campo de la manera más ordenada posible.

En el primer capítulo presento el estado del arte conformado por investigaciones del campo de los estudios trans que estuviesen ligados a las emociones, sexualidad e identidad para poder tener una perspectiva amplia de la producción de conocimiento de lo trans en estas tres dimensiones sociales. La segunda parte del capítulo está conformada por el planteamiento del problema, en el que describo de manera secuencial las situaciones que observé que van orillando a las personas trans a que se sientan vigiladas y cuestionadas. Cierro con la pregunta y los objetivos que guiaron esta investigación.

El capítulo II se conforma del marco teórico en el que, se establecen las categorías a partir de las cuales interpreté la realidad que observé los conceptos

que me servirían para construir los datos y analizarlos. En la elaboración de este capítulo el gran problema fue plantear la intimidad, porque poner en diálogo a filósofos, antropólogos y la política cultural de las emociones de Sara Ahmed no es tarea fácil.

En segundo lugar, el concepto de género; utilizando la teoría de la performatividad de Judith Butler y las ideas de Joan W. Scott y Teresa de Lauretis. Posteriormente definí lo que se entiende por política sexual, cuya principal exponente fue la feminista Kate Millet con la teoría del patriarcado que elaboró en los sesentas de quien aprendimos la frase “lo personal es político”; de la comprensión de la política sexual surgió un tercer concepto que denominé “policía de género”, que hace referencia al dispositivo de la sexualidad de Foucault y la necesidad de vigilar constantemente las normas del género para mantener la “estabilidad” del sistema sexo/género.

El capítulo III es el apartado metodológico en el que doy cuenta del diseño metodológico, justifico la elección de un enfoque cualitativo, describo lo necesario para llevar a cabo esta investigación, basándome en las necesidades del problema; la observación, las entrevistas, el número de entrevistas; una tabla con los nombres, edades, lugares de origen y ocupación de las colaboradoras y por último datos sobre el material obtenido.

El capítulo IV es el del análisis de los resultados del trabajo de campo y que se presenta en dos apartados. El primero, la política sexual, en donde analizo las situaciones y experiencias de las mujeres trans con el dispositivo médico, los efectos de la política sexual que se encuentran en círculo de precariedad que viven estas mujeres, luego búsqueda de inteligibilidad y por último la policía de género. En el segundo apartado analizo la intimidad de mujeres trans que está conformado por

el análisis de lo que consideran íntimo, las situaciones en las que comparten o revelan su intimidad, aquello que impulsa la confesión. En este apartado también se encuentran cuestiones de identidad, sexualidad y erotismo que se relacionan entre sí para cumplir con uno de los objetivos de esta tesis.

Por último, las conclusiones en las que respondo a la pregunta de investigación e informo sobre el cumplimiento de los objetivos, los aportes de la tesis y las recomendaciones de posibles acciones a seguir a partir de los descubrimientos que logré hacer en esta tesis.

Los estudios sobre emociones y afectos están a la alza en el mercado académico, me pregunto ¿por qué damos por sobrentendido lo que es la intimidad y no nos detenemos a pensar más profundamente en ella?

Estamos viviendo momentos complicados para la intimidad porque las nuevas demandas de la vida cotidiana en línea seducen a que todo esté afuera: qué sentimos, qué pensamos, posicionamientos políticos, opiniones de todo. Estamos viviendo vidas pornográficas, transparentando cualquier cosa de nuestra cotidianidad.

Aunque las nuevas –no tan nuevas- tecnologías de la información han democratizado la información y conozcamos los beneficios, la exposición de nuestra intimidad ha llegado demasiado lejos.

En un mundo en el que la gente comparte tanto de manera cotidiana, que vuelca en lo público aquello que era privado: ¿qué entendemos por intimidad?, ¿qué queda para nosotros?

Sé perfectamente que esta tesis no es sobre redes sociales e internet, pero este fenómeno ha permeado en nuestras vidas de manera profunda y hemos desarrollado hábitos que nos han cambiado. Aunque aún no sepamos los alcances

de estas prácticas, antropológicamente hablando, sabemos que las vidas Kardashian están en aumento.

Performar la vida de celebridades es común, darnos la importancia de expertos en todo nos posiciona frente a otros, pero la exposición de la intimidad también pasa por la interseccionalidad del género, clase y raza. Los efectos de la exposición no son los mismos para todos, mientras que para algunos será fama y más seguidores para otros sus vidas serán destruidas por el juicio público sobre su honorabilidad.

La crítica central de esta tesis es al sistema sexo/género que nos ha metido en jaulas a todos y no hemos podido salir de ahí. La crítica es que mientras unos exponen su vida y ganan fama, otras personas van a sufrir por ser violentadas por ser diferentes y no reproducir estereotipos o romper con la matriz heterosexual (Butler, 2007)

CAPÍTULO I

ESTADO DEL ARTE Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En este capítulo presento la revisión bibliográfica que llevé a cabo para situar mi investigación y conocer la producción académica sobre el tema de 2006 a 2017. Con esta revisión logré ver que las tesis sobre emociones y trans siempre tienen que hablar de cuerpo, de inteligibilidad, discutir el concepto de género, identidad, roles de género y que la investigación feminista es la que ha contribuido a la despatologización de las identidades trans.

El planteamiento del problema se conforma de cuatro apartados; *Visibilidad trans*, *Lectura del cuerpo trans*, *Patologización de la experiencia trans* y *El nombre y lo oficial*. Cada uno de estos apartados demuestra que la intimidad trans es vigilada e interpelada. Se concluye con las preguntas que guiaron la investigación y los objetivos.

1.1 Estado del arte

La producción académica que se consultó para hacer este estado del arte versa sobre identidad, cuerpo y sexualidad. Se puede ver que el hilo conductor de todas las investigaciones consultadas es la problemática de las personas trans que son discriminadas, violentadas e invisibilizadas en América Latina.

“Prácticas de autocuidado y apoyo en mujeres transgénero durante sus procesos de transformación”, de Lazcano (2017), analiza las emociones que se originan en el proceso de transformación de mujeres trans.

Para Lazcano, “el periodo de transformación es una épica decisiva para construirse como lo que se desea ser, como femenina, estar en un cuerpo

discriminado y estigmatizado socialmente trae riesgos emocionales que afectan directamente la autoestima” (2017: 38)

Durante esta transformación, el dolor es uno de los elementos principales, por los cambios en el cuerpo, pero también el dolor emocional que genera melancolía y desolación. La familia resulta ser el principal generador de estas emociones pues el rechazo que viven las mujeres trans por parte de su familia las lleva al aislamiento. La estrategia para contrarrestar el rechazo de la familia, es buscar o generar redes de apoyo, es decir, amistades que las hagan sentir reconfortadas y acompañadas.

El amor que reciben fuera del núcleo familiar es fundamental para sentirse comprendidas y acompañadas. Para muchas, la pareja es el principal apoyo en el proceso, porque cumple la función de cuidador, pero desafortunadamente en el proceso muchas parejas han tenido que terminar porque la ingesta de hormonas trae consigo cambios que no son posibles de asimilar

Por otro lado, resalta que las políticas públicas que están destinadas al bienestar de las personas trans están centralizadas (como en el caso de México), por ello las colaboradoras de la investigación tuvieron que trasladarse a Bogotá (capital de Colombia) para poder acceder a tratamiento y tener mayor seguridad, pues encuentran menos rechazo y exclusión que en sus lugares de origen.

Las prácticas de autocuidado que mantienen las mujeres trans, se centran principalmente en la cuestión del cambio corporal, pero también procuran desarrollarlas como estrategia para tener un “blindaje ante la presión y la exclusión social” (Lazcano, 2017: 36).

La recolección de datos se llevó a cabo mediante entrevistas semiestructuradas a 5 mujeres trans y 5 acompañantes. “Se abordan temáticas

relacionadas con los cambios corporales, familia y redes sociales, estado de salud y calidad en la atención por parte de las instituciones puestas a dar servicios, prácticas de autocuidado, situación de riesgo y cambios laborales” (Lazcano, 2017:1).

Las conclusiones de la tesis de Lazcano se concentran en apuntar y resaltar la necesidad de crear una “redistribución equitativa del cuidado de las mujeres transgénero” (2017:103), debido a que las transformaciones corporales que llevan a cabo -en mayoría- son de “manera artesanal” (tratamientos caseros como la inyección de aceites sin supervisión médica) y ponen en riesgo su salud. El deseo de convertirse en lo que anhelan ser supone muchos riesgos de salud, pero es algo que saben que es tan necesario que lo asumen como parte natural del proceso.

Por último, Lazcano habla de las deudas que tiene la sociedad colombiana con las mujeres trans, pues el sistema de salud las patologiza y discrimina, la situación laboral es muy precaria y los trabajos a los que tienen acceso se reducen a la prostitución, las peluquerías y las prácticas artísticas y por último, así mismo, denuncia que la academia tampoco ha abordado de manera significativa su situación.

Debra Castillo (2016), en su publicación “Violencia y trabajadores sexuales travestis y transgéneros en Tijuana” da un panorama detallado de la situación de vulnerabilidad que viven las personas trans en esa ciudad. Considero que no dista mucho de lo que sucede en Mexicali.

En su trabajo etnográfico, documenta las experiencias de las personas trans, a las cuales la policía violenta a través del acoso, el robo, el abuso físico y la extorsión, quedando desprovistas de seguridad para ejercer el trabajo al que se tienen que dedicar a falta de mejores oportunidades laborales.

Castillo descubrió que las categorías identitarias y de orientación sexual resultaron confusas para las entrevistadas, para ellas no había diferencia entre identificarse como “gay”, “bisexual” o “transexual”, incluso una de ellas le pidió ayuda al entrevistador para hacerlo. Uno de los términos de uso común es “jotita vestida de mujer”, que sale por completo de los términos del lenguaje del dispositivo médico. (Castillo, 20016: 10).

Otro de los hallazgos importantes, que vinculo con mi investigación tiene que ver con el resguardo de intimidad corporal. Para algunas de las trabajadoras sexuales, mantener el pene en secreto supone una estrategia de seguridad (o incluso supervivencia), porque el tipo de clientes que tienen están buscando mujeres y la revelación del sexo biológico supondría un momento de peligro. Sin embargo, el testimonio de Gabriela revela que hay clientes abiertos que aceptan interactuar sexualmente con ellas independientemente de la apariencia de sus genitales. Después de varias visitas se establece un poco de confianza y les revela su sexo biológico: “[...] después yo ya me puedo confiar, por ejemplo, si ya vino una vez, dos veces, más seguido... le digo la verdad. Ya después me dirán ¿ya qué?” (Castillo, 2016: 11). Es bastante común encontrar el relato de hombres que no se dieron cuenta de haber tenido un encuentro sexual con una mujer trans, ¿es posible que no se den cuenta?

Como parte de una estrategia para atraer más clientes, de manera consciente resaltan o esconden partes de su cuerpo, no siempre esconden rasgos masculinos, porque hay un grupo de clientes que están buscando un cuerpo de mujer con pene. “Muchos clientes prefieren un rol pasivo, otros están buscando específicamente la fantasía de tener sexo con una mujer que tenga pene” (Castillo, 2016: 11).

Castillo destaca que la policía tijuanense acosa más a las y los trabajadores sexuales gays y travestis, en comparación con las mujeres cis. Continuamente son obligados/as dar servicios gratuitos, por ejemplo. Para algunas de ellos/as eso no supone una violación, han asumido que es normal que suceda, han naturalizado la violencia sexual y sólo manifestaron malestar por no dejarlas trabajar. “Un hallazgo importante es que la violencia proviene comúnmente, en primer lugar, de la policía, seguida por los clientes y, por último y en menor grado, de colegas o de gente desconocida (muchas veces pandillas de jóvenes)” (Castillo, 2016: 15).

La intimididad de las trabajadoras travestis, transgénero o transexuales se violenta de manera cotidiana, al verlas como sujetos que traicionan la heterosexualidad, por el estigma que supone vivir en cuerpos diferentes y que “merecen” un castigo.

En 2016 se publicó la tesis de Nadia Rosas Chávez titulada “Y todos me miran, me miran”: experiencias de chicas trans en Colima”. Una tesis para el título de Maestría del Colegio de Michoacán.

Desde la introducción, Rosas, escarba mucho en el acto de mirar; mirar al otro es tocarlo afectivamente, lo afectamos, lo constituimos como sujeto, por ende, la mirada a un cuerpo abyecto se vuelve interpeladora, en el caso de las mujeres trans la mirada cuestiona y regula la norma del género.

La investigación de Rosas tiene -como ella le llama- dos vectores problemáticos: el primero se refiere a los discursos que definen las prácticas heteronormativas que dotan de significado y marcan la guía a las personas trans para la construcción de subjetividades. Para esto Rosas llevó a cabo entrevistas semiestructuradas y conversaciones informales con representantes de asociaciones que trabajan con población LGBT del estado de Colima. El segundo vector

problemático se trata de encontrar en las narraciones de las chicas trans el saber situado de quienes a través de “discursos y prácticas trascienden la matriz heterosexual” (Rosas, 2016: 28), según la autora, es parte de un “proceso de agenciamiento”. La recolección de datos la llevó a cabo en distintos puntos del estado de Colima a través de entrevistas a profundidad y pláticas informales.

De manera muy original, la tesis está organizada en “itinerarios”, apartados que describen parte de la problemática presente en el tránsito de género. El primer itinerario se refiere al reconocimiento por parte de la chica trans de que no es un varón, se trata de las narraciones en las que las mujeres trans dan cuenta que nunca se sintieron conformes con la identidad de varón y los actos estereotipados que se esperaban de ellas.

El segundo itinerario se refiere al descubrimiento continuo y paulatino que tienen las personas trans que las lleva a ir construyendo fases de feminidad. “Van describiendo en su hacer el género las posibilidades identitarias para nombrar lo que sienten ser” (Rosas, 2016: 82). Hay tres fases de feminización; la primera, es la transformación del cuerpo para llegar a la mujer que se desea ser; la segunda feminización es sobre el deseo erótico que buscan despertar en los demás; la tercer fase de feminización se trata ya de la repetición de ademanes, conductas, emociones que se esperan de una mujer para lograr una buena representación de ser mujer, una “chica de verdad”.

El tercer itinerario analiza la “configuración de la figura de ser mujer trans dentro de la heteronormatividad” (p.97). Encuentra que hay diferentes categorías de ser trans, pero básicamente se distinguen dos tipos, unas trans que son “buenas”, “las verdaderas” y las otras que se dedican al trabajo sexual, al show y son llamadas “jota vestida”. El ideal que guía el tránsito de género es llegar a ser

reconocida como una mujer cis-heteronormada.

Por último, las conclusiones de la tesis de Rosas, se van desarrollando después de analizar que ser trans tiene que ver con lo público, tienen que transitar las calles y no se queda solo en lo privado, no se queda en vestirse en la soledad de su habitación, hay una lucha constante por el reconocimiento y la reafirmación de que pueden ser consideradas en lo social como sujetos femeninos.

Por su parte, Janet Nosedá (2016), psicóloga chilena, describe las prácticas sexuales y sus significados en hombres transexuales de entre 20 y 40 años de edad en Santiago de Chile. Es resultado de una investigación desde la teoría fundamentada, que indica que las prácticas sexuales de estos hombres difiere de las prácticas heterosexuales porque la experiencia sexual está basada en una “conexión afectuosa” (Nosedá, 2016: 1), en la que el cuerpo es experimentado más allá de la genitalidad. La autora afirma que la relación es diferente de aquella que tienen los hombres biológicos², porque el cuerpo se significa como un todo que va más allá de la genitalidad. En consecuencia, Nosedá (2016) interpreta que la sexualidad trans es más compleja y es el final de la norma heterosexual. Sin embargo, no queda claro cómo es que puede hacer la comparación entre la sexualidad de hombres cisgénero y hombres trans, para realizar tal afirmación.

En otro trabajo de la misma autora (Nosedá, 2012), se establecen las diferencias entre ser mujer transexual o transgénero. Las primeras son aquellas que han pasado por la cirugía de la reasignación de sexo y, las segundas aunque presentan caracteres femeninos en sus cuerpos, han decidido no operarse para cambiar de sexo. Según la autora, las mujeres transexuales y transgénero experimentan la sexualidad de formas distintas. Las primeras, debido al rechazo del

² Hombres cisgénero

pene, manifiestan tener relaciones sexuales dolorosas y aberrantes antes de la reasignación de sexo. Las segundas no manifestaron rechazo, incluso parecen mostrar cierta flexibilidad con su sexualidad al manifestar que disfrutaban más el sexo por la dualidad de sus cuerpos dotados de pene y senos (Nosedá, 2012).

El resultado más significativo de la investigación de Nosedá (2012), se refiere a que la psicología ha establecido que las personas trans sienten rechazo hacia su cuerpo y sexualidad y al parecer no todas las personas trans sienten ese rechazo. Un indicio más para atacar el concepto de la disforia de género³.

En el imaginario colectivo existe la idea producto del discurso clínico, de que todas las personas trans sufren por los genitales que tienen de nacimiento, incluso que la cura se encuentra en la reconstrucción de los genitales, pero saber que no todas las personas trans se encuentran disconformes con ellos abre la posibilidad a apreciar cuerpos que no quieren cambiar.

La tesis de doctorado en antropología de Marta Lamas (2012) *Transexualidad: identidad y cultura*, por otro lado, es una investigación de corte cualitativo cuyos testimonios se obtuvieron mediante de entrevistas semiestructuradas, con mujeres y hombres trans; y, también, médicos y psicólogos. Lamas recurre a los planteamientos de la Teoría Feminista y *Queer* para explicar la identidad trans y explora parte de la intimidad al hacer un acercamiento a los problemas de pareja que se presentan cuando uno de los miembros es trans.

En este, como en otros trabajos, el concepto de cuerpo es fundamental para explicar la problemática asociada a la transexualidad; un problema entre lo biológico, lo psicológico y la lectura que se hace del cuerpo trans en el campo social.

³ La disforia de género es “El malestar resultante del conflicto entre la identidad de género y el sexo biológico”. El primero en usar este concepto fue Norman Fisk en 1974. (Mas, 2017)

En esta investigación también aparece la incomodidad infantil por la que pasan las mujeres trans, dicen que se sintieron diferentes desde pequeñas, sabían que había algo en su cuerpo que no correspondía a lo que experimentaban, se sentían niñas y no sabían cómo explicar que tenían un cuerpo de niño.

Continuando con la revisión de la producción académica sobre trans, la tesis de Maestría de Erica Sandoval (2006) “En diálogo con el cuerpo: La experiencia de la transexualidad en sujetos que habitan la Ciudad de México.” Me parece importante incluir esta tesis porque coadyuva a entender la situación de las trans en otra parte del país, específicamente en la Ciudad de México que ha tenido más avances en la lucha por los derechos del colectivo LGBT, a nivel nacional y que tiene características diferentes a Baja California.

Uno de los puntos importantes sobre los que versa la investigación de Sandoval (2006) es el de las representaciones sociales del cuerpo de las personas que se consideran a sí mismas transexuales o transgéneros. Cuestiona los motivos por los que el cuerpo de las trans se ha visto como patológico, desde la medicina, psiquiatría y psicología.

Como se muestra en las entrevistas que llevó a cabo Sandoval (2006), debido al proceso largo y angustioso, que empieza cuando se dan cuenta que se sienten diferente y no comprenden lo que sucede con su cuerpo pero saben que hay algo que no encaja. Buscan información, pero el mismo sistema de sexo/género en el que estamos insertos intenta frenar los cuestionamientos que les surgen y les indican que se debe a que son gays o lesbianas, antes de llegar a considerarse trans. Cuando llegan a comprender e interpretar que se sienten de un género, pero su cuerpo pertenece a otro, empieza el proceso de cambio.

En consecuencia con ese planteamiento, me remito a lo que en continuas

ocasiones he escuchado en conversaciones coloquiales, a menudo se confunde la orientación sexual con la identidad de género. La heterosexualidad esté “implícita” en todos los seres humanos y los referentes que se habían tenido de personas que rompieran con la matriz heterosexual (Butler, 2007) –hasta ahora- han sido en mayoría hombres homosexuales. Al ser el referente más común y como a los hombres “sólo les gustan las mujeres”, muchas personas no distinguen entre personas trans y personas homosexuales.

En el segundo capítulo de la tesis, Sandoval explora las dicotomías del sexo/género y la relación que tienen con el cuerpo, presenta una lista de los cambios por los que pasan las trans que va desde el cambio en el uso de prendas, que culturalmente se reconocen como femeninas, hasta las cirugías que terminan de moldear el cuerpo femenino.

Las relaciones sentimentales y eróticas, el acceso a la salud y la familia también son analizadas y en casi todas las respuestas que se obtuvieron en las entrevistas queda claro el rechazo y dolor que han padecido.

Una de las conclusiones a las que llega Sandoval (2006), es que la norma dominante de mujer-feminidad y hombre-masculinidad, atiende a un enfoque esencialista, esto quiere decir, que predominantemente están construidas sobre una base biológica; con esto interpreto que la transexualidad, vista desde los discursos científicos siempre es una patología.

A partir de la revisión de estos textos, se puede argumentar, en principio que los dilemas asociados con la transformación corporal tienen una implicación más profunda en la intimidad, puesto que las prácticas sexuales se modifican con base en lo que se espera de la conducta sexual del género al que transitaron.

1.2 Planteamiento del problema

El problema que expongo en esta investigación tiene varias aristas, que son presentadas de modo separado con fines netamente expositivos, pero que se vinculan entre sí alrededor de lo íntimo, como un espacio donde se puede observar la configuración social y subjetiva de las personas trans mediante el cuerpo, la mirada y la palabra.

1.2.1 Visibilidad trans

Al comenzar con la investigación, en la fase exploratoria sobre la población trans, el único dato que encontré sobre el tamaño de la población fue un boletín de la Secretaría de Salud (2003), del área de epidemiología en el que se dice que en México existen alrededor de 4,490 personas trans, de las cuales 3,166 son mujeres y 1323 son hombres. Según este boletín, en el caso de Baja California, se estima que hay 185 mujeres y 37 hombres, pero se trata, por supuesto de personas trans que contrajeron el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH).

En oposición a la información oficial, en una rueda de prensa que se llevó a cabo el 10 de noviembre de 2016, se dijo que existen en Mexicali 50 mujeres trans⁴ que se dedican al trabajo sexual (Domínguez, 2016). Este contraste en las cifras me lleva a comprender que la población trans no puede ser fácilmente registrada, porque es un sector de la población que se encuentra invisibilizada y estigmatizada. Lo confirma el hecho de que no exista un censo de personas trans más allá de las que se dedican al trabajo sexual o han sido diagnosticadas con VIH. Llama la

⁴ INEGI no tiene datos sobre el número de personas trans. En conversación con una representante de esta institución se mencionó que "posiblemente" para el siguiente censo de población se incluyan otros géneros en la encuesta

atención que se cuente con este tipo de información que nos habla de sujetos patologizados y que resultan problemáticos para la salud pública.

En el mes de septiembre de 2017, según una nota de prensa del portal de Internet Uniradio Informa (Merlo, 2017), se reportaba la realización de una rueda de prensa con el propósito de informar que la comunidad trans de la ciudad de Tijuana llevaría ante el Congreso de Baja California la petición del cambio de género y nombre. Las participantes de dicha rueda de prensa afirmaron que en Baja California hay más de dos mil personas trans "más las que van llegando"; con referencia a la comunidad migrante que llega a esta zona fronteriza con la esperanza de llegar a Estados Unidos.

En otro aspecto, y con base en mis acercamientos a la comunidad trans de Mexicali⁵ (a la luz de los bares del antiguo centro de la ciudad, en shows de imitación y trabajo sexual), no se quieren nombrar como trans; ellas y ellos se nombran como "travestis", "vestidas" o "mujers". En conversación vía Messenger de Facebook, contacté con unas personas que reconocí como trans, "La Chepa", quien hace transmisiones en vivo en Facebook mientras se prepara para dar su show. Al preguntarle por mujeres trans me dijo que no conocía a ninguna. Me pareció que era imposible porque trabajaba en el bar "La Mina" que es dirigido por una de las mujeres trans más reconocidas en Mexicali, la señora Diana Limón, empresaria, imitadora y portavoz de una parte de la población trans de Mexicali. He interpretado este suceso como un ocultamiento a propósito para mantener privada la identidad de las chicas que trabajan en el centro respecto a alguien que es ajeno, al "ambiente".

Las mujeres trans que se encuentran en otros espacios intentan hacerlo de

⁵ Desde 2016, al comienzo de la Maestría, he acudido al centro de Mexicali a bares gays, cantinas y lugares de show travesti.

manera discreta; como el caso de un hombre autodenominado transexual que se presentó en el Foro "Transcender" en el Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California⁶. En este evento manifestó lo difícil que había sido mantenerlo en secreto en Mexicali y que esa noche era la primera vez que lo decía públicamente. El "ocultamiento" o el deseo de invisibilización lo he interpretado como parte de una estrategia de sobrevivencia (física, pero también social y económica) y deseo de normalización. En el caso de este maestro de primaria, las implicaciones negativas que podría tener en su trabajo con infantes podrían ser catastróficas o posiblemente no hubiese tenido acceso a ese trabajo. La "discreción" se vuelve una protección en contra de la interpelación y la discriminación que sufren las personas trans en casi toda la vida social.

1.2.2 Lectura del cuerpo trans

En el caso de las personas trans, no basta con identificarse con un género, hay que construir el cuerpo que corresponda con esa identidad. En el caso de una persona que nace con genitales masculinos, se espera que los demás caracteres corporales correspondan: cabello corto, voz grave, cuerpos atléticos, etc., en el caso de las personas que nacen con genitales interpretados como femeninos, se espera que haya un desarrollo de las mamas, cabello largo, voz aguda, etc.

Existen una serie de comportamientos reiterativos que denotan más feminidad y/o masculinidad que otras dependiendo del contexto cultural.

Para las personas trans es importante lograr un buen "passing"⁷, que en el mejor de los casos evitará que se detecte la incoherencia entre sexo y género. En

⁶ 18 de Noviembre de 2016

⁷ "Passing" es una palabra del inglés que se refiere a la habilidad de una persona trans para pasar desapercibida como trans, o sea, que puede ser percibida en el género con el que se identifica.

esta lógica de género, la coherencia entre orientación sexual, identidad de género, cuerpo y práctica sexual (Butler, 2007), es fundamental, de ahí que los cuerpos que aparecen como problemáticos son aquellos que no reproducen los estereotipos dominantes de feminidad y masculinidad. La búsqueda de la transformación se vuelve importante para ser leídos en la clave del género en el que quieren vivir.

Considero que parte del problema con los cuerpos trans también radica en que no son cuerpos dispuestos a la reproducción humana. Aunque tiene la capacidad para hacerlo porque cuentan con los órganos necesarios para la reproducción, difícilmente llegarán a ese punto por el estigma social que caería sobre sus hijos y porque los roles de los padres no se ajustarían del todo a ellos. En este sentido, hacen falta más referente de paternidades y maternidades trans.

“En una sociedad sexista, racista o clasista, ciertos cuerpos (las mujeres, los grupos étnicamente marginados, las personas mayores, los homosexuales, los minusválidos o los gordos) son definidos como "feos, aterradores o repugnantes"” (Davis, 2007:20). Las personas trans también son consideradas de este modo debido a sus cuerpos. La otredad que significan estos cuerpos en el sistema sexo/género es causa de una opresión de género que tiene como consecuencia la idealización de la normalidad y las personas que no se ajustan a los cánones de belleza establecidos están en una situación de riesgo por querer alcanzarlos, siendo capaces de recurrir a las cirugías más extremas como la de reasignación de sexo.

La idea de la normalización del cuerpo está relacionada con el deseo de ser aceptado y apreciado (hasta respetado) por los demás, en especial por el hombre occidental heterosexual de clase media que se ha reconocido como la medida de la humanidad. Por ende, los cuerpos que no son ese hombre tienen que buscar la manera de asemejarse o por lo menos convertirse en un complemento atractivo

para su goce y disfrute (Davis, 2007)

En esta instrumentalización del cuerpo se encuentra uno de los grandes problemas para las personas trans, porque, como dije líneas arriba, hay que construir un cuerpo que refleje lo que las personas quieren ser o sienten que son, cuerpos inteligibles para el sistema binario y heteronormado. Esto no es por mero capricho como muchas personas aseguran que es, en realidad tiene que ver con el deseo de pasar desapercibidos o desapercibidas por toda la atención negativa que reciben de las personas cisgénero.

Por último, la genitalidad de las personas trans es posiblemente uno de los puntos en los que se centra la problemática. Con diferentes personas trans, en distintos espacios he escuchado la frase “no debería de importar lo que tengo entre las piernas”, es una de las primera frases que dicen cuando se les cuestiona su identidad genérica. Con esa frase dejan claro que su genitalidad o que la incoherencia entre sexo y género no tendría que ser un problema para otros y además el deseo de la personas trans por trascender la idea de un cuerpo sexualizado.

1.2.3 Patologización de la experiencia trans

Según Miquel Missé (2013), cuando una persona trans intenta comprender lo que le sucede y busca información para ello, el primer concepto con el que se encuentra con el de la "disforia", "trastorno de identidad de género" o "transexual". De esta forma, ese primer acercamiento a su "condición" proviene del discurso médico y de los estereotipos que la cultura heteronormativa ha creado sobre las personas trans. Esto, al parecer, para muchas personas trans indicará la hoja de ruta en un proceso largo que involucra identidad, cuerpo e intimidad.

Como es sabido, muchas personas trans manifiestan estar en un cuerpo equivocado porque no existe correspondencia entre su sexo y su identidad genérica. En el proceso clínico las personas trans deben iniciar un procedimiento psicológico, que apruebe su terapia de reemplazo hormonal (TRH), luego de un diagnóstico. Cuando el especialista médico (psiquiatra o psicólogo), considera que el "paciente" se puede catalogar como disfórico o disfórica, entonces podrá empezar un largo camino en el que constantemente se le cuestionará sobre lo que piensa, desea, su apariencia y sus gustos (tienen que corresponder a lo que se considere femenino o masculino, según el género al que quiere transitar). Así, la manifestación de una imperiosa necesidad de disipar la confusión y la angustia que viven en ese proceso, es reducido a un procedimiento médico y un diagnóstico psicológico en el que inevitablemente quedarán expuestos sus genitales, pues el sexo es el que aparece como el principal problema, por no aceptar que ese sexo que se le asignó al nacer no es el que ellos sienten tener. El precio que hay que pagar para que su cuerpo corresponda con la identidad genérica del "paciente" siente tener, es ser alguien que padece un trastorno psicológico que tiene que buscar como meta la operación para que exista correspondencia entre sexo-género.

En uno de los criterios para diagnosticar la disforia⁸ se estableció que se debe de sentir fuerte deseo por poseer los caracteres sexuales, tanto primarios como secundarios, correspondientes al sexo opuesto. Se generalizó la idea de que las personas trans tienen-deben de cambiar de sexo. Esto ha motivado que la primer duda que se tiene sobre una persona trans sea sobre sus genitales y la duda

⁸ Después de un largo recorrido en los conceptos para diagnosticar la transexualidad, la "disforia de género" se incorpora al DSM-5 en 2010. El pasado 18 de junio de 2018 se anunció que la Organización Mundial de la Salud sacó a la Transexualidad de la clasificación de enfermedades mentales. sin duda un gran paso para la despatologización de lo trans, pero queda en el apartado de comportamientos sexuales. Fuente: <https://www.proceso.com.mx/539047/la-transexualidad-deja-de-ser-enfermedad-mental-oms>

no se queda en silencio, la gente puede llegar a preguntar abiertamente si ya se operó.

Las modificaciones corporales o el uso de dispositivos que ayuden a disimular o a construir el cuerpo que corresponda a su género es una necesidad que supera lo estético.

En un grupo de Facebook de hombres trans, se habla constantemente de la necesidad de llevar una prótesis fálica debajo del pantalón. Uno de ellos me explicó que es de gran ayuda cuando acude a un baño público que no tiene divisiones, pues así los otros hombres (cisgénero) no podrán “sospechar” de él y se evita cuestionamientos y/o agresiones. Otros comentan que llevarlo les da confianza cuando van a tener un encuentro sexual. Mientras se han dado esas discusiones, algunos hombres han incluido la idea de aceptar que hay hombres con vagina y la necesidad de deconstruir esas ideas sobre de la genitalidad porque son motivo de ansiedad y miedo.

Lo que parece quedar claro, en uno y otro caso, es la centralidad que adquiere la genitalidad respecto a la transición entre una identidad de género y otra, quizá porque culturalmente la identidad genérica sigue estando ligada al discurso biológico que atiende a la estructura (del sistema sexo/género) en la que sólo hay dos cuerpos, el de hombre y el de mujer.

1.2.4 El nombre y lo oficial

Desde el punto de vista de la normalidad, la falta de correspondencia entre sexo y género también ha sido motivo de discriminación institucional, como el sufrido por mujeres trans por parte de algunos servidores de la salud pública. Durante el foro “Transcender” una mujer trans compartió una experiencia de

violencia que tuvo lugar en un consultorio médico; durante la consulta ella sintió gran angustia porque la llamaron por el nombre de varón que aparecía en su identificación de derechohabiente frente a personas desconocidas.

Posiblemente el uso del género gramatical, el pronombre y el nombre con el que hace referencia a una persona trans es una de las acciones que más interpela su identidad genérica, pues cuando alguien constata que el nombre que aparece en su identificación oficial (IFE, pasaporte, carnet del seguro social, etc.) no corresponde con la imagen física del sujeto vienen los cuestionamientos.

La gente cercana a mí, amigos, familia, compañeros de trabajo o instituto, saben que estoy haciendo un trabajo de investigación sobre personas trans. En este proceso, cada vez que alguien ve a una persona trans me lo hace saber. Curiosamente una de mis hermanas me dijo varias veces que en un Oxxo (tienda de conveniencia) había “un trans” pero que no podían saber si era porque tenía nombre de mujer: “parece trans, pero su gafete dice “Mony”, entonces no sabemos, pero sí parece”. Por lo menos 6 personas más me dijeron que en tal Oxxo había “un trans”. Efectivamente, Mony es una de las colaboradoras de esta investigación, pero yo la conocí dos años atrás y no sabía que trabajaba ahí.

El hecho de que asumieron que era una persona trans y que manifestaron confusión porque tenía nombre de mujer, me ha ayudado a darme cuenta de que el nombre representa un gran problema para las personas trans. Porque como dije líneas arriba, nadie puede ver su sexo, aun cuando -en el caso de una mujer trans, como Mony- tenga algunas características que se leen como masculinas, la gente no está segura y se dirigen hacia ella en femenino porque es identificada con nombre femenino.

Derivado de movimientos y exigencias colectivas, se ha establecido un

mecanismo legal que de muchas formas proporciona certeza a las personas trans, me refiero a los cambios legales para el reconocimiento de la identidad de género. En México, en Ciudad de México, los estados de Nayarit, Coahuila, Colima y Michoacán, se puede solicitar el cambio de identidad de género mediante un proceso administrativo. Algo que anterior a 2013 se tenía que realizar -por lo menos en Ciudad de México- mediante un “Juicio especial de levantamiento de acta por reasignación para la concordancia sexo-genérica” (Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2013). Esto implicaba que para que el cambio pudiese llevarse a cabo tenía que haber evidencia de concordancia entre el sexo y el género del solicitante, esto se lograba mediante la presentación de un peritaje psicológico y un dictamen médico que afirmara que la persona se encontraba apta para vivir el género al que quería cambiar y que estaba -por lo menos- en tratamiento hormonal.

Después de lo que he revisado en la producción académica, documentos oficiales y la observación, surgen estas preguntas: ¿Por qué es efectiva esta interpelación?, es decir, ¿por qué consigue que la intimidad de las personas sea revelada?

Considero que en conjunto, los datos estadísticos que unen a las personas trans con la epidemiología; el sistema sexo/género que culturalmente reproduce cuerpos y personas inteligibles; el discurso psicológico y el procedimiento médico, incluso el procedimiento para reordenar la documentación que acredite la nueva identidad de género, son elementos de la política sexual (Millet, 2010) que están para salvaguardar la cisgeneridad, señalar las anomalías y perpetuar la estigmatización sobre las personas trans.

De acuerdo con la lectura que he hecho de “Política sexual” de Millet (2010), ésta se refiere a todas las formas en las que el patriarcado ha posicionado

históricamente a los varones en el poder y debido a diferentes aspectos de la vida social (pues son los que más han podido desarrollarse al haber subordinado a las mujeres al trabajo doméstico y el cuidado de los hijos) lograron instaurarse hasta en lo más íntimo. La política sexual es un dispositivo que administra la vida de las personas divididas por razones de sexo.

En la política sexual, las características del sexo femenino deben ser subordinadas a las del sexo masculino. Es en este punto en el que las mujeres trans desafían los dictámenes de la política sexual, es por ello que resultan problemáticas, porque al no cumplir con el estereotipo de mujer deseada, no se les reconoce como mujeres. La mujer trans está fuera de la reproducción, el cuidado de la prole y el trabajo doméstico y entonces es concebida como un hombre vestido de mujer, no es reconocida en el estatus de mujer.

Lo íntimo de las personas trans tiene que ser revelado ante las instituciones o en los procesos de socialización porque resulta una anomalía en el sistema. Es por ello que uno de los objetivos de esta investigación sea analizar la forma en que esta política funciona de tal manera que se da esa exposición de la intimidad.

El objetivo general en esta investigación es analizar la forma en que la política sexual es asumida como un proceso inevitable en el tránsito transgénero, aunque no siempre sea aceptado por las personas trans puesto que han encontrado formas o estrategias que permiten obtener algunas ventajas. Específicamente, esto se verá en narraciones de mujeres trans que viven en Baja California. En términos específicos, la investigación se propuso indagar lo que tiene que ver con las emociones y los afectos, pues son elementos de la intimidad, en su relación con lo que las personas trans creen y sienten ser. En otras palabras, analizar los sentimientos asociados a la interpelación que la policía del género lleva a cabo en

tres ámbitos de la intimidad trans: identidad de género, imagen corporal y genitalidad.

CAPÍTULO II

En este capítulo se podrá encontrar el corpus teórico que utilicé para realizar la investigación empezando por el concepto de *intimidad* en el que logré demostrar su importancia para la conformación de la identidad y dos formas que puede adoptar; la *intimidad para sí* y la *intimidad con* otros. Continué con el concepto de *género* y retomé la noción de performatividad (Butler, 2007) para desnaturalizarlo del cuerpo, así como el uso político del género con Scott (2008). La discusión gira en torno a lo que se establece como inteligible que marca los cuerpos y las trayectorias de todas y todos. En tercer lugar el concepto de *cuerpo* que situé desde la Modernidad como “factor de individuación” (Le Breton, 2002), en el que se inscribe el mandato de género y lo problemático de los cuerpos que no se apegan a ellos por las exigencias de la correspondencia entre género, sexo y genitales. *Política sexual* de Kate Millet (2007) es el medio en el que todo esto se desarrolla, es el poder expresado a través de las instituciones patriarcales que oprimen a las mujeres y perpetúan la violencia contra nosotras, pero más contra las mujeres trans porque son mujeres que han traicionado el poder masculino. Por último,

encontraremos a la *policía de género*, que es un dispositivo del que todos y todas participamos para regularnos en cuestiones de género. La policía de género se encarga de hacer material la política sexual.

2.1 Intimidad

El concepto de intimidad suele utilizarse como sinonimia de «privacidad», pero ésta hace referencia a un espacio físico, de soledad o de propiedad espacial e intimidad al interior del sujeto, a una dimensión en la relación consigo mismo.

El espacio íntimo se empieza a gestar durante la adolescencia, cuando el individuo comienza a interactuar con el mundo exterior más allá de su grupo familiar de origen y tiene más desarrollada la conciencia de sí mismo, de ser individuo. En palabras de filósofo español Víctor García Hoz: “El nacimiento de la intimidad lleva consigo el conocimiento de su existencia, que tiene dos manifestaciones antagónicas: de una parte la conciencia de la riqueza interior; de otra, la conciencia de la contradicción interna que hay en el hombre” (García, 1949:1377). La contradicción interna se refiere a la tensión que existe entre sus deseos y pasiones y la realidad en la que vive.

Para García (1949), el nacimiento de la intimidad tiene una función: se trata de detener la “evolución fragmentada del hombre”, porque la vida de quien vive fragmentado, no puede dar paso a un individuo. Es decir, que en el espacio íntimo se unifican los atributos de la personalidad para que exista cierta coherencia entre ellos. García afirma que cuando el individuo supere la fragmentación, la intimidad se volcará en la conciencia. Es decir, que el espacio interior, lo íntimo podrá accionar a aquella, haciendo que haya coherencia entre lo que es y lo que hace.

En Duch y Mèlich (2009), la intimidad es un “elemento fundacional” que nos ayuda a resolver quién somos. Entonces, la intimidad tiene la función de ser el espacio en el que se resuelve una suerte de dialéctica entre lo que se cree ser y lo que los otros dicen ser. “[...] si tenemos intimidad no es solo porque tenemos alguna cosa que solamente conocemos nosotros y no queremos hacer pública, sino también porque no sabemos quiénes somos, porque siempre somos al mismo tiempo, persistencia y cambio, porque, en nosotros, nunca se agota con una respuesta cualquiera la pregunta del sentido de la vida” (2009, 93-94).

Por otro lado, Pedro Laín (2012), filósofo español dice que “Como el cuerpo del hombre es el lugar morfológico-funcional de sus estructuras psicoorgánicas, la intimidad es el modo en que la operación de esas estructuras se le revela al hombre -a cada hombre- como personal y propia”.

Coloquialmente se define a la intimidad como “lugar”, la diferencia que aporta el concepto de intimidad en Laín se basa en que la intimidad no es sólo un recinto, arquitectura o surtidora de actos, creencias o perspectivas; en este caso la intimidad se trata de operaciones que le revelan algo a la persona que hace que su vida sea suya; es decir, que a través de la intimidad conoce qué, quién y cómo es.

Tal y como lo menciona Laín (2012) la intimidad se configura a través de la “idea de sí mismo”, a lo que el sujeto cree que es (desde diferentes dimensiones, como lo metafísico, hasta lo social), “la libertad”, esto quiere decir que tenga la libertad para ser lo que quiere ser (el acto psíquico no tiene que ser impuesto), “la vocación” (lo que la persona cree que debe ser), y los “hábitos de la persona que hacen posible sus actos de apropiación personal” que son la creencia, el amor y la esperanza.

Intimidad y realidad están relacionadas de manera inseparable, para Laín (2012), hay una conexión en la que lo íntimo «mío» se toma como punto de partida para la Otra realidad (lo social). Para este filósofo las creencias son parte de la intimidad, estas tienen una gran influencia, siempre y cuando la persona haya tenido libertad de creer y no se le haya impuesto otro discurso, porque las creencias son lo que vinculan la realidad propia con la realidad fuera de mí.

Por otra parte, no se puede explicar la intimidad sin el cuerpo, puesto que no somos conciencias sostenidas en el aire. El ser humano también es cuerpo. Arriegui y Choza (2002) en su trabajo “Filosofía del hombre: una antropología de la Intimidad”, plantea que hay cuatro maneras interrelacionadas de estudiar el cuerpo: “exterioridad objetiva”, referida a las propiedades del cuerpo que se estudian desde las diferentes ciencias; la “intimidad objetiva”, esto es, ver el cuerpo como una sustancia que tiene una intimidad, o sea, que el cuerpo no es solo exterioridad; “intimidad subjetiva”: es una experiencia fenomenológica del cuerpo experimentado como es dado para sí mismo, lo que percibe la propia conciencia; y, por último, la “exterioridad subjetiva” : de esta parte se encarga la antropología cultural o la teoría del arte y, se refiere a la expresión del sujeto sobre la vivencia de su propio cuerpo.

Las cuatro formas de estudiar el cuerpo humano que presenta Arriegui y Choza (2002) están interrelacionadas, porque el ser humano es un todo integrado de cuerpo y psique. Para esta investigación interesa analizar “intimidad subjetiva”; pues esto permite explicar cómo la persona trans experimenta su propia intimidad, de sí para sí.

Lo mismo que para Arriegui y Choza (2002), Laín Entralgo (2012) dice que la intimidad es aquello que hace que el sujeto aprehenda y se apropie de la realidad; aquí la sensibilidad juega un papel fundamental, porque es a través de los cinco

sentidos que se experimenta el mundo, pero la información que se capta con ellos, necesariamente es interpretada a través de la reflexión que se da en la conciencia.

Arriegui y Choza (2002) establece que la sensibilidad se puede ver desde tres perspectivas analíticas: fisiología, psicofísica y fenomenología. Ésta última es la que se relaciona más con la intimidad subjetiva, pues considera los fenómenos como son dados a la conciencia a través del cuerpo. Para explicar esto, hace otra distinción entre cinestesia y cenestesia. La primera es la que informa a la conciencia de la dimensión material de la existencia; la segunda, es la sensación del estado del cuerpo, "...que puede producir un sentimiento general de agrado, bienestar o inconformidad. La cenestecia tiene una marcada tonalidad afectiva y provee las bases de nuestro estado de ánimo en general" (2002: 133).

El conocimiento sobre sí mismo, está marcado por la información que se recibe del exterior y se reflexiona en el momento de la intimidad subjetiva, es decir, se interioriza. En la intimidad existe una relación cognitiva que propicia la "mediación adecuada entre la autoconciencia y el mundo físico" (Arriegui y Choza, 2002: 133).

Además Arriegui y Choza, señalan que la intimidad se genera a través de dos movimientos en los que media el cuerpo: "la intimación de la exterioridad y la exteriorización de la intimidad" (2002: 134). Las emociones son parte fundamental de ambos. Para explicarlo he recurrido a la obra de Sara Ahmed "La política cultural de las emociones" (2017) cuya idea principal es que las emociones operan para hacer y moldear los cuerpos y por tanto no son un atributo del cuerpo, o sea, el cuerpo no es un «envase» que contiene emociones. Con esto, Ahmed se refiere a que conocemos el mundo, tenemos información sobre lo que lo constituye y dicho conocimiento está condicionado culturalmente (no se queda en lo psíquico), de ahí que las emociones produzcan cambios en los cuerpos. Podemos escuchar una

canción por primera vez y reconocer en ella el amor, relacionarlo con una vivencia y sentir nostalgia, incluso derramar lágrimas. Esta experiencia es considerada "íntima".

Con la relación que encuentro entre intimidad y cultura, puedo decir que la forma de vivir la primera, está condicionada por la segunda, tanto la forma en la que se comunica y experimenta. Este punto es muy importante para conectar el concepto de intimidad con el de política sexual, pues hay que tomar en cuenta que el género, la clase, la sexualidad y la forma en que el poder están mediando la intimidad de los sujetos, de sí para sí y de sí para con los demás, de ello infiero que la intimidad está determinada por el contexto social e histórico que establece un deber ser, según el género en el que se vive. También, Ahmed menciona que hay que tomar en cuenta las condiciones espacio temporales, porque el contexto también determina la manera en que se van a configurar y expresar las emociones.

La intimidad es parte de la constitución del sujeto y sirve para albergar la reflexión que se da a partir de la información que se recibe del mundo a través de la experiencia sensorial y de la conciencia (cenestesia), que está condicionada por el conocimiento que tiene a priori de los fenómenos, que a su vez está condicionado por el contexto cultural (Ahmed, 2017). Por esto considero que la intimidad es un espacio que conecta el exterior con el interior y que produce un doble movimiento, una "intimidad para otros" y una "intimidad para sí".

Planteo esta diferencia para explicar que la intimidad se comparte con los demás, en lo que llamé "intimidad con otros" no se expone, puesto que la exposición tiene que ver con mostrar públicamente algo. Sin embargo, cuando se interpela a una persona y debe que explicar qué es, cómo es su cuerpo, quién es su objeto de

deseo y quién no, es obligada a exponer su intimidad porque hay alguien ejerce poder para arrancar la confesión (Foucault, 2017).

Finalmente, la información que se recibe del exterior, que se interioriza, es susceptible de volverse emoción, de transformarse en la idea de sí mismo y actuar en consecuencia.

2.2 Género

John Money y Robert Stoller en la segunda mitad del siglo XX fueron los primeros en distinguir entre sexo y rol de género dentro de la psiquiatría (Pons y Garosi, 2016). Aunque Margaret Mead ya lo había hecho anteriormente desde la antropología en los años 30 (Stolcke, 2004).

Puesto que *gender* (Lamas, 2000) sirvió para explicar las diferencias entre los sexos, las feminista de los años 70 lo utilizaron para analizar las diferencias que se producían entre los sexos en el seno de la cultura y las formas en que estaban ocasionando opresión de las mujeres. (Lamas, 2000).

En los años 80, aparecen las pensadoras de la Teoría Queer para quienes el sexo y el género son productos de la cultura. Butler en “El género en disputa” (2007) plantea la teoría de la performatividad, con la que cuestionó quién es el sujeto político del feminismo y qué habían estado haciendo las feministas, reclamando el lugar de la resistencia y el potencial liberador de las personas que son consideradas abyectas.

Por tanto, el género como categoría analítica nos ayuda a entender los efectos de la diferenciación entre sujetos masculinos y femeninos en el sistema sexo/género.

Teresa de Lauretis (s.f.) desarrolló el concepto de “tecnología del género” como vía para desnaturalizar el género. A partir de una lectura de Foucault, afirma

que “el género, en tanto representación o auto-representación es el producto de varias tecnologías -como el cine- y de discursos institucionalizados, de epistemologías y de prácticas críticas, tanto como de la vida cotidiana (Lauretis, s.f: 8).

Al quedar establecido que el género no es una propiedad de los cuerpos o algo que sea previo al sujeto -no es esencia-, sino es “el conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales” (Lauretis, s.f.: 8).

Esto explica que las personas trans configuran su identidad de sujetos femeninos o masculinos a través de construcciones socioculturales que reproducen lo femenino o masculino en el contexto en el que se encuentran.

Por otro lado, el género para Judith Butler:

“ es el aparato a través del cual tiene lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino junto con las formas intersticiales hormonales, cromosómicas, psíquicas y performativas que el género asume...El género es el mecanismo a través del cual se producen y se naturalizan las nociones de lo masculino y lo femenino...” (Butler, 2006,p. 70)

Butler describe el género como un aparato el cual produce lo que vamos a tener como “normal” para lo femenino y lo masculino, entiendo que se refiere a las conductas, actuaciones, actitudes de lo que será aceptado como masculino y femenino. Pero a esto también se suman cuestiones biológicas que moldean los cuerpos, es decir, que la normalización se reproduce porque hay elementos en los cuerpos que también se interpelarán como femeninos y masculinos.

Para desnaturalizar el género, Butler (2007) introduce el concepto de

“performatividad”, que se entiende “no como un “acto” singular y deliberado, sino, antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (Butler, 2007, p.18).

La performatividad la podemos encontrar en la reproducción de discursos sobre lo “femenino” y “masculino” que las personas trans materializan en sus cuerpos, gestos y/o vestimenta a través de la repetición constante, cotidiana de esos actos. Tanto el sexo y el género están contruidos socioculturalmente, es decir, no hay esencia previa que esté escondida en los genitales, latente, esperando el momento oportuno para diferenciar niños de niñas, sino que la lectura que hacemos de los cuerpos también está condicionada culturalmente.

Para Butler, el sexo tiene su fuerza en la “normalización” reguladora que produce en los cuerpos:

“[...] el sexo es una construcción ideal que se materializa obligatoriamente a través del tiempo. No es una realidad simple o una condición estática de un cuerpo, sino un proceso mediante el cual las normas reguladoras materializan el “sexo” y logran tal materialización en virtud de una reiteración forzada de esas normas” (Butler, 2007: 18).

Con esto, entiendo que el sexo no es algo accesorio al cuerpo, su implicación en la carne es más que algo que “dota” al cuerpo, y aunque en algún momento se ha dicho que el sexo es algo exclusivamente biológico, no puede considerarse así por los efectos de la materialización de normas a las que se refiere Butler.

Para Butler hay política en la construcción del género y se expresa a través de la imposición de la heterosexualidad como regla general para la sexualidad, que se sostiene por medio de la reproducción del binarismo genérico. Parece entonces que el aparato de control de los cuerpos es la heterosexualidad, por ende, aquellos

cuerpos que aparecen “ininteligibles”, parecen problemáticos, pues rompen con la coherencia entre: sexo, género, práctica sexual y deseo. (Butler, 2007, p.50)

Otro de los conceptos de género que me parece pertinente integrar a este *corpus* es el de Joan Wallach Scott que como ella lo define, se observa en dos partes: la primera, como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales las cuales se basan en las diferencias percibidas entre los sexos” (Scott, 2008, p.65), y, la segunda, “es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder” (Scott, 2008: 65).

El concepto de género implica símbolos, representaciones, política e identidad. Así, el género es una garantía para establecer relaciones desiguales y jerarquizadas entre sujetos femeninos y masculinos. Esto, además de ser mujer y ser consciente de ello, lo veo en los actos transfóbicos, encuentro una relación estrecha al odio y desprecio en especial a las mujeres trans por parte de algunos hombres por ser vistas como traidores del género masculino.

Aunque a veces se quiera dejar el sexo en segundo plano de importancia, me parece pertinente siempre tenerlo en cuenta porque es lo que más causa conflicto a las personas trans, es decir, que se les niega el género con el que se identifican porque sus genitales tienen características específicas de un sexo y, por ende, asociadas a un género. También es importante no irnos a un lado tan “asexual”, intentando descalificar la materialidad del cuerpo porque es lo que más nos marca toda la vida, es la primer diferencia que se hace entre las especies y está basada en los genitales que se aprecian en el nacimiento. Luego viene la asignación de un género.

En el caso de esta investigación, tomando en cuenta las características de las personas trans, se ven de manera directa las relaciones de poder que se ejercen sobre ellas a través de la patologización de su identidad.

Las coincidencias entre los tres conceptos de *género* que intenté explicar anteriormente, convergen en que es una construcción cultural que establecen lo que es considerado como “normal” en el marco de lo femenino y lo masculino, es decir, atribuyendo a cada género y sexo una serie de conductas y prácticas históricamente determinadas por el sistema binario.

Esta concepción del género, considero, permitirá entender cómo las representaciones de lo femenino y lo masculino están interiorizadas en la intimidad de los sujetos sobre los que versa este trabajo académico.

2.3 Cuerpo

Descartes es considerado el padre de la Modernidad y una de sus grandes contribuciones fue el cambio en la forma de pensar el cuerpo. El rompimiento con la idea del cuerpo como contenedor del alma de un cuerpo que vivía en comunidad, pasó a ser considerado una máquina. La primacía de la razón sobre la materialidad del cuerpo hizo que éste se percibiera como un objeto que tiene el ser humano que sirve para pensar, para trabajar, para estar en el mundo, pero en un segundo orden.

El cuerpo en la Modernidad se ha fragmentado para ser analizado y cada disciplina del conocimiento tiene una epistemología distinta, lo que da por resultado diferentes visiones el cuerpo, sin que se integren totalmente la dimensión material, psíquica y social. Porque el cuerpo no sólo son partes constituidas de carne y tampoco es sólo razón, también hay una dimensión social que es en la que se inscriben símbolos y significados. “El cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí mismo” (Le Breton, 2002:13),

Para Le Breton (2002), con el surgimiento del individuo como centro del universo, el cuerpo se volvió un “factor de individuación”, pues es la parte material que nos hace ser individuos y sirve como frontera con los demás. Se trate de poseer un cuerpo o de ser un cuerpo, está claro que este es el principio de la individuación de los seres vivos.

Debido al proceso de atomización del individuo que se desarrolló durante la Modernidad y la visión del cuerpo-máquina, al ser este un pedazo de materia que tiene una función y debe de mostrar rendimiento, el cuerpo se volvió defectuoso o raro y con el paso del tiempo se han ido creando distintos dispositivos para modificarlo buscando la normalización y la docilidad (Foucault: 2015).

Debido a estos procesos de normalización para los cuerpos hay una ruta que se establece con base en el género, el sexo, la clase social, la etnia o raza que determinará las experiencias somáticas; se dicta un comportamiento corporal para cada grupo que se comparte entre sus miembros y se reconocen unos en otros como si de un espejo se tratase. Cuando el espejo en el que se quieren reflejar no resulta el adecuado, por ejemplo, un cuerpo en el que sus movimientos no son de acuerdo con el género que le es asignado socialmente, se toma como algo que escapa a la norma y por tanto resulta chocante, abyecto, porque atenta contra el orden simbólico.

“Toda conducta que se escape a la definición social es considerada inconveniente. Puede provocar vergüenza en el que toma conciencia de haber roto el marco establecido y malestar en el que se enfrenta a tal distanciamiento de la norma” (Le Breton, 2002: 122).

El conflicto reside en el momento de tensión cuando alguien ve a otro y no se reconoce o no lo reconoce dentro de su marco de referencia y como resultado a esa

ausencia, interpela y reclama la falta de correspondencia entre el contenido y la forma.

La vida humana se define por su existencia material, es decir, por encarnar un cuerpo, es el ingrediente principal de la existencia (Mèlich y Bárcena, 2000). El cuerpo también dice algo, habla del yo porque en él se expresa la identidad. En este sentido el cuerpo también es un texto, en él se leen los discursos que lo han moldeado. La primera información que se lee en él, es el sexo y el género.

Meri Torras (2007) dice:

“El cuerpo y ya no puede ser pensado como una materialidad previa e informa, ajena a la cultura y a sus códigos. El cuerpo es la representación del cuerpo, el cuerpo tiene una presencia performativa dentro de los marcos culturales que lo hacen visible. Más que tener un cuerpo o ser un cuerpo, nos convertimos en un cuerpo” (Torras, 2007: 20).

Nos convertimos en cuerpo en la medida en la que otros nos interpretan. Debido a que la primera etiqueta con la que se nos separa dentro de nuestra especie es por razones de sexo y género, luego la raza, la clase social, etc. Como no hay nada fuera del género (Butler, 2007) se espera que todos los cuerpos se comporten de la misma forma, o sea, que reproduzcan las normas para cada género y que haya correspondencia entre sexo y género.

Para esta investigación voy a considerar al cuerpo como la parte material de la existencia humana que principalmente es generizado. Materialidad en la que se plasman las representaciones de lo femenino y lo masculino y del que se espera se convierta en lo que la heteronorma y cisgeneridad dictan a través de prácticas corporales que contribuyan a performar y reafirmar el género asignado.

2.4 Política sexual

La política sexual es una teoría sobre el patriarcado. Kate Millet (2010) dice que cuando pensamos en política hay que ir más allá del mundo de los funcionarios, los trajes y las cuestiones gubernamentales. Por política habría que entender “[...]un conjunto de estratagemas destinadas a mantener un sistema. Si se considera el patriarcado una institución perpetuada mediante tales tácticas de gobierno, se llega al concepto de política sobre el que versa este ensayo” (Millet, 2010, p. 67). La segunda parte de la que habla el nombre de la teoría es la categoría de “sexo”. Millet explica que es una política basada en las diferencias sexuales que se han establecido en el patriarcado para mantener en situación de opresión al que se considera inferior, en este caso, a las hembras y a los machos más jóvenes.

La teoría de la política sexual tiene tres aspectos complementarios entre sí: el ideológico, el biológico y el sociológico. El primero, el ideológico, a su vez se subdivide en otros tres: la posición, el papel y el temperamento. Cada uno nutre al otro de forma contante, así que forma un entramado para que las condiciones de opresión de las mujeres no se puedan romper. La “posición” se refiere a la superioridad masculina. El varón domina a la hembra y a los varones más jóvenes. Es el elemento político, pues es lo que materialmente propicia y controla la opresión. Cuando se refiere al “papel” -elemento sociológico- describe que este asigna un lugar a cada sexo, relegando a la mujer a la vida privada y doméstica, deja a la mujer relegada a su experiencia biológica pues existe para la procreación y para la satisfacción de los varones. Este papel que se les atribuye a las mujeres se debe en parte a que el hombre crea las condiciones necesarias para desarrollar sus capacidades y aptitudes en la sociedad según sus ambiciones. El tercer elemento es el “temperamento” -aspecto psicológico formado a través de la reproducción de

estereotipos que se le atribuyen a cada categoría sexual. Las características para cada sexo deben de ser opuestas y complementarias, pero siempre dando especial importancia a las de los machos. “agresividad, inteligencia, la fuerza y la eficacia en el macho; la pasividad, la ignorancia, la docilidad, la “virtud” y la inutilidad en la hembra” (Millet, 2010: 84).

El aspecto biológico que compone la política sexual se basa en la creencia de la superioridad física del macho sobre la hembra. La ciencia y la historia han aportado la información necesaria para crear esta sesgada idea.

Por otro lado, en la política sexual, la familia es la base del patriarcado, es la unidad cuya función es perpetuar la supremacía del hombre y encargarse de regular y normalizar a los miembros con los moldes que les fueron dados. “La principal aportación de la familia al patriarcado es la socialización de los hijos (mediante el ejemplo y los consejos de los padres) de acuerdo con las actitudes dictadas para la ideología patriarcal en torno al papel, al temperamento y la posición de cada categoría sexual” (Millet, 2010: 86).

Cuando Millet dijo que “lo personal es político” se refirió a que “Se ha alcanzado una ingeniosa forma de “colonización interior” más resistente que cualquier tipo de segregación y más uniforme, más rigurosa y tenaz que la estratificación de clases” (Millet, 2010: 69-70). El poder que se ejerce sobre las personas tiene efecto hasta lo íntimo. La intimidad también está invadida por el poder que se ha ejercido sobre las personas. El ejemplo más claro es la sexualidad.

Intentar ver el panorama completo de los distintos aspectos de la política sexual es una tarea compleja porque están muy bien integrados entre sí y en la cultura es difícil detectarlos porque constituyen el funcionamiento “normal” de la vida social.

La creación de conocimiento también es uno de los aspectos importantes de la política sexual. Millet (2010) explica que las ciencias han contribuido a la propagación de ideas que justifican la opresión de las mujeres, pues parten de argumentos biologicistas para argumentar la superioridad de los hombres por encima de ellas, física e intelectualmente. La ciencia al servicio del patriarcado ha delimitado y justificado los horrores que también se han cometido contra las personas que se han desviado de la norma de la heterosexualidad.

También Foucault sostiene que se crean disciplinas que en realidad son “métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad” (2015: 126). Un ejemplo de ello pueden ser la transexualidad y la disforia de género

Para el correcto funcionamiento de la política sexual, se crean distintos dispositivos que se encargan de normar, regular y administrar la vida de los sujetos, por ejemplo, la policía de género.

2.5 Policía de género

La policía de género es un dispositivo que se encarga de vigilar que la identidad de género, el cuerpo y las expresiones eróticas tengan coherencia entre sí, es decir que los sujetos cumplan con la matriz cisgénero y heterosexual.

¿Qué se entiende por dispositivo? La primera referencia a esta noción la trabajó Foucault, quien popularizó el concepto y lo utilizó como una caja de herramientas (Agamben, 2011), en cuyo interior se encuentra lo necesario para desenmascarar los resultados de la combinación saber-poder. Para Foucault, según Agamben (2011: 257), el dispositivo “tiene una capacidad de capturar, orientar,

interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, conductas, las opiniones y los deseos de los seres vivos”.

El género también es un dispositivo, porque crea sujetos y según Agamben (2011) esa es la principal tarea de un dispositivo. En este caso, se crean sujetos femeninos y masculinos. Somos personas inteligibles cuando adquirimos un género en el que los demás pueden reconocer las normas que dan continuidad a la identidad.

La mirada que alcanza un cuerpo lo primero que hace es reconocer el género del observado a través de rasgos que interpreta como femeninos o masculinos. Cuando estos rasgos apuntan a que no hay coherencia en lo que observa, o sea, que hay aspectos femeninos en un cuerpo masculino o al revés, se produce una incomodidad, una tensión cognitiva que necesita resolver al sujeto en una categoría. Es hombre o es mujer.

El dispositivo de la policía de género busca interceptar, modelar, controlar y asegurar que se pueda meter al otro en una de las dos categorías cognoscibles del binarismo. Hay una fuerza que dota de poder al que observa por estar del lado de “los normales”, que lo llevará a interpelar al otro que le resulta misterioso. Se ejerce sobre el ininteligible una sanción normalizadora (Foucault: 2003).

“El que está sometido a un campo de visibilidad, y que lo sabe, reproduce por su cuenta las coacciones del poder; las hace jugar espontáneamente sobre sí mismo; inscribe en sí mismo la relación de poder en la cual juega simultáneamente los dos papeles, se convierte en el principio de su propio sometimiento” (Foucault, 2003: p. 206).

“La mirada...es el vector esencial de la apropiación que el hombre realiza en su medio ambiente” (Le Breton, 2002: 103). El sentido de la vista se apropia de todo

porque es al que se le ha atribuido la capacidad de constatar la “veracidad” de la realidad, prima sobre los otros sentidos porque no hay manera de negar lo que se ve (Sartori, 1998) y se apropia de todo lo que alcanza.

Dicho esto, si somos personas porque nos hacemos inteligibles por el género, las personas que no cumplen con la norma del género deberán ser interpeladas para poderse constituir como sujetos.

Judith Butler habla del concepto de “interpelación” de Althusser, se sirve del ejemplo de la policía para establecer que es ella quien interpela al sujeto. «Althusser conjetura que este «llamado de atención» o esta «interpelación» es un acto unilateral, es el poder y la fuerza de la ley de imponer el temor al mismo tiempo que ofrece, a ese precio su reconocimiento» (2015: 180).

La organización del espacio público también se ha hecho pensando en el género de las personas que lo transitan. Por ejemplo, en las entradas y salidas de los establecimientos hay puntos de revisión que se encargan de vigilar que quienes acceden al lugar sean personas no “sospechosas” o de no extraer algún bien a manera de robo, así como de regular el flujo de gente. Pero estos puntos de entradas y salidas requieren que las personas se identifiquen o que la persona que se encarga de regularlo las encuentre inteligibles. Cuando surgen dudas o por simple reglamento de seguridad, las personas tienen que identificarse; para entrar se toma en cuenta el género, como si el género guardara información relevante sobre las personas. Estos puntos son muestras de la policía de género. Permiten o impiden el acceso a las personas si incumplen con normas de inteligibilidad y no solo con el género, sino también con el tamaño del cuerpo, el color de la piel, el uso de la vestimenta, el comportamiento, el lenguaje, entre otras cosas.

También en las escuelas, instituciones gubernamentales, en todos lados donde cualquiera necesite identificarse para comprobar que es quien se dice ser, si no cumple con las normas será cuestionado y posiblemente sea descartado. Pero quien revisa le dice al otro lo que es, es decir, lo constituye como sujeto, como se dijo anteriormente. No es “equis” persona, es una persona “gorda” para estar en ese sitio, o no es lo “suficientemente” mujer para hacer cosas de mujeres o es hombre para entrar al baño de mujeres (o visceversa).

Entre todos nos observamos, interpelamos y regulamos, a veces mediante un consejo “ingenuo”, como “las señoritas se sientan con las piernas cerradas” o entre bromas con los amigos cuando se burlan de un hombre que hace “cosas de mujeres”. En cualquier caso, lo que busca la policía de género es regular al otro para que el sistema no pierda su supuesta armonía binaria y heterosexual.

CAPÍTULO III

APARTADO METODOLÓGICO

En este capítulo se encontrará el diseño de la investigación, responde a *cómo y por qué* lo hice de esta manera. Se podrá encontrar una descripción del campo de trabajo, el contacto con las interlocutoras, los desafíos de hacer este tipo de investigación en Mexicali, una descripción de la situación de las colaboradoras y el tratamiento de los datos.

Esta tesis se inscribe dentro de los estudios culturales porque intenta conocer la relación entre el género y la cultura. “Para los estudios culturales la cultura se entiende en su relación mutuamente constitutiva con el poder, de ahí que hablen de la cultura-como-poder, pero también del poder-como-cultura” (Restrepo, 2015).

3.1 Diseño de investigación cualitativa

Elegí un diseño de investigación cualitativa porque es el que se ajusta a las necesidades de interpretar la manera en que se da la interpelación y vigilancia de la intimidad trans, porque según Mason (1996) en Vasilachis (2006), “está fundada en una posición filosófica que es ampliamente interpretativa en el sentido de que se interesa en las formas en que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y reproducido” (p. 25).

Esa posición filosófica de la que habla Mason, es a la vez, la que puede dar el marco de referencia para encontrar en las narrativas de las mujeres trans, las emociones que provoca la vigilancia y la interpelación.

Así mismo, Mason (2006) en Vasilachis (2006) dice que la investigación cualitativa proporciona conocimiento “acerca de las dinámicas y procesos sociales,

del cambio y del contexto social y en su habilidad para contestar en esos términos a las preguntas ¿cómo? y ¿por qué?” (p.26)

Hacer una investigación sobre intimidad con la pura entrevista creo que deja un poco corta la riqueza que se puede extraer de las experiencias. Más adelante, en posteriores investigaciones será necesario profundizar en la forma en que se construyen los datos sobre las emociones y los afectos.

3.2 Observación participante

Según Vasilachis (2006) la observación participante “supone un tipo de propuesta en la cual intervienen distintas técnicas y métodos, vinculados tanto con formas de observación, modalidades de interacciones, como tipos de entrevistas (p.124).

Durante todo el proceso de la investigación, desde que empecé a agudizar la mirada me volví más atenta a los detalles cuando hablaba con personas trans⁹, palabras, gestos, movimientos, vestimenta, la forma de nombrarse a sí misma y las interacciones con lo demás o la forma en que otros/as las miraban. A veces me parece que la observación no se acaba nunca. Cuando una entrena la mirada para encontrar gestos, lenguaje o el tono de voz, se vuelve hipervigilante en las situaciones en las que hay personas trans o hablan de ellas.

Llevé a cabo observación en el centro de Mexicali en

La observación no se detuvo cuando partí de Mexicali para realizar la estancia de investigación en Ciudad de México, continuó al irme a acercando a más personas trans pero desde una postura diferente. Reconociendo que soy una

⁹ Principalmente con las colaboradoras de la investigación pero también en las visitas al centro de Mexicali, visitas en Tijuana y Ciudad de México.

investigadora mujer cisgénero y aunque eso, en un principio pensé que no importaba, en el desarrollo de las visitas y las entrevistas me di cuenta que era la primer diferencia entre las colaboradoras y yo.

3.3 Entrevistas

La entrevista etnográfica, para Vasilachis (2006), “constituye una herramienta clave para avanzar en el conocimiento de la trama socio-cultural, pero muy especialmente para profundizar en la comprensión de los significados y puntos de vista de los actores sociales”. (p.129)

Tomando en cuenta siempre la pregunta y los objetivos de la investigación, así como mi poca experiencia en el trabajo de campo y dada mi formación como filósofa, opté por realizar un guion para la entrevista, porque era la manera en la que tenía más probabilidades de ir ordenadamente y construir un diálogo más dirigido con las informantes.

Existen tres tipos de entrevistas que se clasifican tomando en cuenta el apego o la flexibilidad para preguntar: entrevista estructurada, semiestructurada y las no estructuradas. Para esta investigación opté por las entrevistas semiestructuradas:

“presentan un grado mayor de flexibilidad que las estructuradas, debido a que parten de preguntas planeadas, que pueden ajustarse a los entrevistados. Su ventaja es la posibilidad de adaptarse a los sujetos con enormes posibilidades para motivar al interlocutor, aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos.” (Díaz,-Bravo, 2013).

El guion de las entrevistas versó sobre identidad, intimidad, cuerpo, erotismo, experiencia en consultorios médicos y psicológicos y por último, interpelación y vigilancia.

Cuando comencé la primer entrevista me di cuenta que el guion me daba certeza en el diálogo y me facilitó llevar un orden. Mientras avanzaba la entrevista y notaba la soltura de la informante noté que las preguntas se sucedían de una manera más espontánea, permitiendo llegar a más profundidad en cada respuesta, recordando conversaciones pasadas y pidiendo que retrocediera y ampliara algunos puntos importantes.

La información que se obtiene de las entrevistas “suele referirse a la biografía, al sentido de los hechos, a sentimientos, opiniones y emociones, a las normas o estándares de acción, y a los valores o conductas sociales” (Guber, 2001:75).

En el protocolo de investigación había planteado realizar diez entrevistas, tomando en cuenta la revisión que hice en el estado de la cuestión de los marcos metodológicos, pero me di cuenta en la cuarta entrevista que las respuestas eran parecidas o se repetían, con lo cual consideré que era suficiente pues había llegado al punto de saturación, además de la dificultad que supuso encontrar informantes dispuestas a participar en la investigación.

3.4 Descripción del trabajo de campo

El trabajo de campo lo llevé a cabo en la ciudad de Mexicali, Baja California. Durante 13 meses estuve buscando personas que quisieran participar en la investigación y si bien al principio contacté con nueve personas trans, al final sólo fueron cuatro las que accedieron y mostraron disposición para ello.

Para conocer el contexto de Mexicali llevé a cabo observaciones en el centro de la ciudad, desde octubre de 2016 hasta enero de 2018. Ubiqué los espacios en los que se encontraban, la calle Juárez y la Avenida Ignacio Manuel Altamirano en la parte exterior del Hotel Kennedy, principalmente. La actividad empezaba aproximadamente entre las 17 y 18 horas hasta pasadas las 2 de la mañana.

En el bar “La Mina”, que es un lugar en el que se anuncia el Show travesti de la Señora Diana Limón y sus Joyas por lo menos trabajan de planta cinco mujeres trans y los sábados se congregan otras tantas pero como parte del público, en algunas ocasiones fueron tres y en otras llegué a contar hasta ocho.

Aunque en varias ocasiones tuve contacto con ellas porque me pedían un encendedor o querían interactuar con algún amigo mío, fue hasta el 26 de enero que interactué de manera directa con ellas, conversando sobre su actividad laboral e invitándoles a participar en la investigación. Las respuestas fueron negativas, pero pude obtener la información que detallé en la introducción de este documento. Nombres, lugares de origen, situación laboral, situación del trabajo sexual de mujeres trans en Mexicali y los nombres de las mujeres de “la vieja escuela”, lugares de reunión y que, aunque no se consideran una comunidad como tal, cuando hay que tratar temas como “las plazas” o de seguridad, una de las personas que sirve de enlace para congregarse es la señora Altagracia Tamayo, presidenta del Centro Comunitario de Bienestar Social (COBINA), una asociación civil que trabaja por los derechos humanos de las trabajadoras sexuales y las personas sexodivergentes. Así como el perfil de los clientes que las visitan, hombres heterosexuales, mayormente casados de clase media y que se relaciona con parte de lo que encontré en las entrevistas, que el cuerpo de las mujeres trans es

fetichizado, ellas mismas lo han dicho “es un antojo”, “un capricho que tienen porque no se atreven a estar con hombres y les gusta la verga” (Paty).

3.5 Contacto

La parte más difícil de todo este proceso fue vincularme con personas trans que quisieran participar en la investigación. Primero porque las únicas que había visto en Mexicali eran las trabajadoras sexuales del centro y no quisieron participar dando una entrevista; en segundo lugar porque algunas personas se mostraron renuentes y me rechazaron directamente y, en tercer lugar, porque aunque personas conocidas mías me señalaban dónde podía encontrar a una mujer trans, no me pareció correcto plantarme frente a una de ellas a preguntarle por su identidad genérica.

Hice trabajo de rapport en Facebook, contactando con algunas mujeres y dos hombres trans. En el caso de los hombres descarté la posibilidad de las entrevistas porque esquivaron muchas veces -por más de seis meses- mis acercamientos. Lo hice con cuidado y tacto. Uno de ellos publicó un anuncio en un grupo de Facebook de hombres trans y mencionó ser de Mexicali. Lo contacté y después de varias conversaciones por Facebook le informé que estaba haciendo una tesis sobre personas trans en Mexicali y lo invité a colaborar, dijo que sí, pero nunca pudo darme una entrevista. En el caso del otro hombre trans; varias veces colaboró en eventos en el Instituto de investigaciones Culturales-Museo UABC y mantenía una relación personal con una amiga cercana. En el primer contacto se mostró entusiasmado por la entrevista, pero después de un año y varias pláticas se fue a vivir a Tijuana y aunque propuse varias posibilidades para llevar a cabo la entrevista al final cortó la comunicación por cuestiones personales.

Con las colaboradoras el contacto inicial fue a través de conocidos en común, compañeros y compañeras de la Maestría, personal del Instituto y por una chica de las entrevistadas. El contacto se llevó a cabo por Facebook, después tuvimos conversaciones en persona en un parque o en alguna reunión en la que coincidimos hasta que llegó el momento de las entrevistas.

Dos de las entrevistadas se enteraron del proyecto y le dijeron a mi conocido/a que me dijeran que estaban dispuestas a participar y la entrevista se llevó a cabo cuando las conocí. Reconozco que no fue una buena idea, pues con una de las entrevistadas no pude llegar a un gran nivel de profundidad y confianza, se mostró seria y poco dispuesta a ampliar sus respuestas. En el caso de la otra colaboradora que conocí el día de la entrevista fue al revés, sus respuestas fueron muy amplias y en varios momentos me dijo que lo hacía con gusto porque ella quería contar su historia.

Cuando les planteé que ellas eligieran el lugar en el que se sentían cómodas para entrevistarlas les propuse ir a un café, su domicilio o un parque. Las primeras dos me pidieron que fuese en mi casa. A la tercera entrevistada le propuse ir a Ensenada y me dijo que no era necesario que la entrevista se podía hacer vía Skype y así lo hicimos. La cuarta entrevistada me citó en un café cerca de la universidad en el que ella se reúne todos los días con sus amigos a jugar juegos de rol, me dijo que ese era su espacio seguro.

3.6 Colaboradoras

En la siguiente tabla se muestran los datos generales de las colaboradoras. Las edades de las participantes están entre los 22 y los 57 años. Todas se identifican como “mujer transgénero”, rechazando la categoría de “transexual”.

Tres de las colaboradoras cuentan con escolaridad universitaria, dos tituladas y una estudiante, mientras que la otra cursó hasta la secundaria.

Las ocupaciones de todas varían, pero sólo en el caso de Cassadra la actividad laboral y los estudios universitarios se corresponden.

Tres de las colaboradoras son nacidas en Baja California, en el municipio de Mexicali y Jey es nacida en Ciudad de México. Tres de las informantes radican en Mexicali y Jay en Ensenada.

Tabla 1. Colaboradoras

Nombre	Edad	Estado Civil	Género	Escolaridad	Ocupación	Lugar de nacimiento	Lugar de residencia
Isis	22	Soltera	Mujer transgénero	Estudiante de Licenciatura	Estudiante	Mexicali	Mexicali
Mony	32	Soltera	Mujer transgénero	Ing. Mecánica	Cajera	Mexicali	Mexicali
Jey	57	Soltera	Mujer transgénero	Secundaria	Activista	CDMX	Ensenada
Cassandra	32	Soltera	Mujer transgénero	Licenciatura	Abogada fiscal	Mexicali	Mexicali

Fuente: Elaboración propia

3.7 Tratamiento

Las entrevistas fueron calendarizadas según las informantes tenían disponibilidad: dos entrevistas se llevaron a cabo en mi domicilio, una entrevista vía Skype y la cuarta entrevista en una cafetería temática. Obtuve 6 horas de grabación que después transcribí en 119 cuartillas.

Por tratarse de mi primera vez manejando datos cualitativos opté por llevar a cabo un proceso manual, es decir, no quise utilizar un programa informático para su tratamiento.

Después de leer muchas veces las entrevistas utilicé colores distintos para marcar en las entrevistas lo que iba encontrando que se relacionaba con las categorías que había establecido en el marco teórico, es decir, empecé a codificar, pues, según Coffey y Atkinson (2003) organizar los datos y “asignar etiquetas o membretes a los datos, basados en nuestros conceptos” es codificar (p. 31).

Posteriormente extraí fragmentos de las entrevistas que organicé en tablas que constaban de 2 columnas, una para el segmento de entrevista y otra para hacer anotaciones que me sirvieran para el análisis. Al terminar de revisar las entrevistas, con todas las notas puestas en sus respectivos espacios empecé a encontrar otros conceptos que me sirvieron para agrupar por categorías.

Obtenidas las categorías contrasté y comparé los segmentos y pude observar lo que se repetía, maximicé las similitudes y luego aislé las diferencias. Acabado de leer volví a las diferencias y en algunos casos, basándome en la teoría encontré posibles causas de esa diferencia.

Cuando los datos ya no aportaron más a las categorías supe que había llegado a la “saturación” (Soneira, 2006) y comencé la redacción del análisis. Para ello, encontré que había categorías que se podían juntar y que había algunas que

estarían de manera transversal en otras, como fue el caso de la categoría “cuerpo” que se podrá encontrar en casi todos los apartados del análisis.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS

El capítulo IV contiene dos grandes apartados, producto del análisis de los datos del trabajo de campo; Política sexual e Intimidad trans. En el primero se describen las cuatro formas que encontré que afectan la intimidad de las mujeres trans: *El dispositivo médico, El círculo de la precariedad, La búsqueda de la inteligibilidad y La policía de género*. En el segundo apartado, respondo a *¿Qué es íntimo?, La confesión, El miedo detrás de la confesión, Ser trans, Sentirse diferente desde la infancia, Sexualidad, amor y erotismo, Soy trans, no gay, Encontrar pareja y Cazatrans*. En este último apartado se va trazando el camino para responder las preguntas que me guiaron toda la investigación y algunas cosas que no tenía contempladas pero que me pareció importante documentar. El hilo conductor s

4.1 Política sexual

Cuando Kate Millet (1970) elaboró su teoría del patriarcado, estableció que la Política sexual es un conjunto de estrategias de las que se sirve un grupo para vulnerar a otro por medio del ejercicio del poder. El principal objetivo es mantener oprimido al grupo que considera inferior a través de un sistema que asegura la supremacía del grupo de los fuertes. Los grupos se dividen en dos, el de los machos y las hembras, estableciendo que la diferencia más grande entre ambos, es la sexual.

Este sistema se materializa de diferentes maneras y por diferentes vías. En esta investigación, encuentro que la política sexual se manifiesta de cuatro formas distintas pero concatenadas que afectan la vida de las mujeres trans. Este es el conjunto de estrategias que emplea el patriarcado para mantener controlados a los cuerpos e identidades abyectas en el sistema binario:

1. El dispositivo médico
2. El círculo de la precariedad
3. La búsqueda de inteligibilidad
4. La policía de género

4.1.2 El dispositivo médico

Para Michel Foucault, en la Historia de la Sexualidad (2017) hay “...cuatro conjuntos estratégicos que despliegan a propósito del sexo dispositivos específicos de saber y de poder” (p.126-127): “histerización del cuerpo de la mujer”, “patologización del sexo del niño”, “socialización de las conductas procreadoras” y “la psiquiatrización del placer pervertido del adulto”. Sobre la última dice:

...el instinto sexual fue aislado como instinto biológico y psíquico autónomo; se hizo el análisis clínico de todas las formas de anomalías que pueden afectarlo; se le prestó un papel de normalización y patologización de la conducta entera; por último buscó una tecnología correctiva de dichas anomalías. (2017: 128)

La patologización de las personas que no se han identificado con el sexo y género que les fue asignados al nacer ha sido motivo de disputa entre la Asociación Americana de Psicología (APA en inglés), las organizaciones activistas de personas trans, los parlamentos y otras instituciones de salud mental. La Transexualidad y la disforia de género, son formas que guardan lo desviado, forman parte del placer pervertido del adulto perverso, porque no se ajustan a la norma del binarismo, lo desestabilizan. La patologización de las identidades trans es también puede considerarse como una estrategia del dispositivo de la sexualidad.

Para las personas trans la disforia no existe, ellas saben bien lo que son y cómo son, no necesitan del diagnóstico para llevar a cabo la transición o para saber que son discordantes, pero para lo que sí lo necesitan -y se vuelve una estrategia- es para acceder a tratamientos hormonales y anteriormente para poder hacer el cambio de identidad de género y nombre ante las instituciones estatales.

Hay una molestia que se presenta con la idea de acudir al médico porque cualquier motivo, cualquier padecimiento que tengan está relacionado de forma acusatoria con el ser trans. Tal sentimiento también se alimenta de la necesidad de explicar y/o corregir cuando son malgenerizadas en público y desconfianza por el desconocimiento de lo trans.

Isis y Mony, evitan a toda costa acudir con médicos para no ser cuestionadas, así que han preferido estar fuera del dispositivo médico por lo que han llegado autorecetarse las hormonas, pero también las han dejado por falta de recursos económicos.

Yo he estado tomando mi medicamento de manera no clínicamente, sí estoy checando parámetros, revisando que mi cuerpo funcione bien, que la terapia hormonal no afecte mis órganos, lo reviso, sí lo reviso. Las primeras veces me daba miedo entrar a un médico porque el primer año tuve un médico de cabecera, bueno era una doctora, un médico familiar que no había tenido trato con personas trans, fui la primer persona que empezó a atender.
(Mony)

A diferencia de ellas, las mujeres trans que tienen más recursos económicos que han tenido acceso a médicos particulares ha sido diferente. La transición no la han hecho solas, médicamente hablando. Ambas han acudido a psicólogos, psiquiatras, endocrinólogos porque han podido pagar los servicios.

Si bien, toda experiencia médica es invasiva por tratarse de que un especialista de la salud, en el caso de las mujeres trans la invasión se vuelve más temida porque significa que tienen que exponer más de cerca su cuerpo. El cuerpo de una mujer trans a los ojos de un médico común y corriente, una mujer trans tiene un desequilibrio mental, un trastorno que disocia el cuerpo de la mente, por eso el cuerpo necesita corrección. La mujer trans es un paciente que necesita modificar el cuerpo para que tenga correspondencia con lo que dice ser. Algunas mujeres trans comentaron que los doctores las ven con morbo y se sienten invadidas.

O sea, que el médico se vuelva invasivo o que se vuelva a un punto que se aleje de lo profesional y se vuelva morbosos, que quiera indagar y quiera ver “eso” (pene), no, no me ha tocado esa experiencia, pero creo que a otras compañeras sí, sobre todo a las que se dedican al comercio sexual, ellas sí han tenido ese tipo de cuestiones. (Mony)

Acudí al Hospital 5 de Diciembre en Mexicali para preguntar el protocolo que se sigue cuando acude una persona trans y el médico encargado de consulta externa me comentó que se atiende sin problema aunque no haya cambiado el nombre y que se trata como a cualquier otro paciente, me aseguró que en el hospital serían incapaces de discriminar a alguien por el género. La realidad es otra, cuando una paciente trans acudió a consulta fue el chisme del día en el hospital. Se refirieron a ella como varón y si bien no le negaron la atención médica se cuestionaron sino tenían que llevar a cabo un protocolo especial por ser “posiblemente” un paciente con VIH. El prejuicio, obviamente surgió solo porque es una mujer trans.

Por otro lado, parte del protocolo que tienen que seguir las personas trans para tener acceso a las hormonas es ser diagnosticadas como disfóricas, eso solo

lo puede hacer un especialista en salud mental, un psiquiatra o un psicólogo a través del “Test de vida real” (Missé, 2013), pero en el caso de las entrevistadas no fue aplicado. Las terapias que llevaron empezaron por un malestar que se desarrolló a temprana edad y que fue causante de confusión que con el transcurso del tiempo se ha convertido en depresión o un sentimiento de malestar generalizado por el rechazo de los demás.

Algunas personas trans están dispuestas a aceptar el diagnóstico de la disforia para poder continuar con la transición, es el caso de Cassandra:

... el chiste es que te diagnostiquen, que te digan “okey, sí eres”. Mucha gente está en contra de eso porque dicen “yo sé lo que siento, no ocupo que me lo digan”. El problema es que yo sí lo he visto y no toda la gente sabe lo que siente; muchas personas creen, sienten que son trans, hacen el cambio y luego se dan cuenta que no lo eran y se dan cuenta que pudieron haber sido algo intermedio. (Cassandra)

Ella acepta la intervención de un psicólogo como orientación porque piensa que no todas las personas saben lo que quieren. La certeza del diagnóstico puede llegar a disipar la confusión, aunque no todas las personas lo necesitan. Este tipo de atención psicológica fomenta que traten a las personas trans como personas incapaces porque las identidades trans están patologizadas.

Foucault habla en la analítica del poder de “La lógica de la censura. Se supone que este tipo de prohibición adopta tres formas afirmar que eso no está permitido, impedir que eso sea dicho y negar que eso exista” (Foucault, 2017:102). Hay una negación a las identidades disidentes, para que solo lo que establece la heteronorma sea la posible y lo que quede fuera sea catalogado como enfermo.

Años atrás, Jey cambió de médico familiar y para seguir con el tratamiento de reemplazo hormonal le explicó que hay un protocolo que los médicos deben de llevar con las personas trans, ella se ofreció a pagarle la suscripción y días después fue rechazada por el médico argumentando que la transexualidad es un mito de internet. Rosas dice que “negar el reconocimiento lleva a la desintegración y a la exclusión de las relaciones sociales...La ausencia de reconocimiento es el principal daño moral a la subjetividad de las personas” (Rosas, 2016:13). Esta forma de negar lo trans hace que las mujeres pasen por periodos depresivos muy fuertes porque se sienten confundidas y la única certeza que algunas pueden tener está en la disforia de género.

Hay personas trans que a manera de resistencia eligen estar fuera del dispositivo porque no se consideran disfóricas, se rehúsan a aceptar el término porque que no tienen un problema con su identidad, pero como afirmó Isis en distintas ocasiones “yo sé lo que soy, yo no estoy enferma”.

El acompañamiento por el que han optado ellas es para tratar la depresión, problemas de autoestima o lidiar con los problemas familiares que se generan por ser trans. Rechazar ser tratadas como disfóricas no implica que no necesiten atención psicológica, pero sí que sea enfocada a lo que la vida social les provoca, el manejo de emociones en la transición por el efecto de las hormonas y la toma de decisiones sobre cambios corporales.

Es bastante significativa la diferencia que encontré en las experiencias de las mujeres más jóvenes en terapia que la de las mujeres más mayores. Podría ser que estas diferencias se deban a enfoques de la psicología o por los cuestionamientos del movimiento de despatologización de la transexualidad. Las terapias antes de los

2000 se pueden ver como correctivas, mientras que ahora parece un proceso de acompañamiento en la aceptación de los cambios a partir de la transición.

Esas fueron mis primeras experiencias con psicólogos y psiquiatras por el año 91-92, hace muchísimos años, o sea yo tenía 30 y pico de años, 31 ó 32 cuando tuve esa experiencia con un psiquiatra, que volvemos a los mismo...es un profesionalista de la salud mental que desconocía completamente en su momento la condición de la transexualidad, no sabía ni lo que era...hoy ya tengo excelentes experiencias con médicos más jóvenes, regularmente busco la atención de los médicos más jóvenes. (Jey)

Por último, el problema con el dispositivo médico es que en Occidente la concepción que se admite con mayor frecuencia es la de las ciencias médicas, en el que el cuerpo es una máquina que tejidos y fluidos que se debe de ajustar a la normalidad. La política sexual también se encarga de estos saberes. El patriarcado crea las bases del conocimiento y fundamenta las diferencias entre los sexos a través de las explicaciones biologicistas (Millet, 1970), que cuentan con toda la legitimación que tienen las ciencias positivistas.

4.1.2 El círculo de la precariedad

La precariedad, “se refiere a un pequeño número de condicionantes en los que se ven concebidos los seres vivos. Cualquier elemento vivo puede ser suprimido por voluntad o por accidente, y su pervivencia no está garantizada de forma alguna” (Butler, 2009: 322)

Si bien, la sobrevivencia de nadie está garantizada, sabemos que unas vidas importan más que otras y que hay grupos sociales que son más vulnerables a la violencia, pobreza y exclusión que otros.

Las instituciones políticas, están diseñadas (Butler 2009) para crear las mejores condiciones y administrar la vida pública de los ciudadanos, regular las relaciones sociales entre particulares y con el Estado. Entre las necesidades principales se encuentran salud, vivienda, educación y trabajo. En el caso de las personas trans es más difícil que esas necesidades sean satisfechas porque en Baja California al no tener la posibilidad de cambiar el nombre y el género en su documentación oficial, difícilmente tienen acceso a empleo formal como mujeres. No contar con dichos documentos que certifiquen que son mujeres hace que tengan que revelar que son personas trans lo cual genera rechazo y discriminación.

La situación de las personas trans es de “vulnerabilidad maximizada” que Butler (2009) define como: “una exposición que sufren las poblaciones que están arbitrariamente sujetas a violencia de Estado, así como a otras formas de agresión no provocadas por los Estados pero contra las cuales estos no ofrecen una protección adecuada” (p. 323)

no tengo el cambio de identidad, por decir, si quiero ir a trabajar a un lugar que sea como un banco o algo así, me van a decir “ah pues sí, muy buena la muchacha”, pero en cuanto vean el hombre, tu nombre, tu género, ya es como “ah, okey, es que aquí no...”. Aunque te miren ya toda como mujer te van a decir “es que aquí tenemos reglas, los hombres tienen que tener el cabello corto y las mujeres el cabello largo y pues tı realmente...aunque te veas como mujer tus papeles no lo dicen” (Isis).

Las mujeres con más recursos económicos que ya hicieron los trámites en Ciudad de México, les es menos complicado encontrar empleo formal, pero son empleos con salarios bajos que no requieren mucha cualificación, aunque ellas tengan estudios universitarios. Las mujeres que aún no han cambiado el nombre

encuentran empleo a través de sus familiares porque son la zona segura, pero son vistos como un favor.

Cuando las mujeres trans tienen que acudir al trabajo con vestimenta masculina lo viven como algo vergonzoso y humillante porque les recuerda que no son aceptadas como mujeres pero lo hacen porque las oportunidades son muy limitadas y se encuentran solas, sin el apoyo de sus familias.

El círculo de la precariedad es como la serpiente que se muerde la cola a sí misma. Empieza por el no reconocimiento de la identidad tras; se entra en el dispositivo médico para empezar los cambios y normar el cuerpo; la misma condición les resta oportunidades para conseguir mejores empleos y generar recursos económicos que les permitan tener acceso a mejores tratamientos y el dinero suficiente para viajar a Ciudad de México y hacer el cambio de género y nombre en su acta para que les sea posible acceder al mercado laboral como mujeres. Pero esto no sucede así, no generan los recursos suficientes para el cambio de identidad y nombre, no consiguen empleos y no acceden a los tratamientos.

El miedo de todas es terminar en la calle ejerciendo el trabajo sexual por la falta de oportunidades

4.1.3 Búsqueda de inteligibilidad

Para Millet (1970) una parte del aspecto ideológico de la política sexual es el temperamento. "... se desarrolla con ciertos estereotipos característicos de cada categoría sexual, basados en las necesidades y en los valores del grupo dominante y dictados por sus miembros en función de lo que más se aprecia de sí mismos y de lo que más les conviene exigir a sus subordinados... (p.72).

La primer pregunta que me surgió sobre las personas trans fue ¿por qué reproducen los estereotipos de feminidad de los que muchas mujeres nos queremos liberar? La respuesta la fui creando en estos dos años de trabajo de investigación. Porque buscan ser leídas como mujeres y son los referentes que han tenido de lo es ser mujer. Hay un deseo que lleva a la búsqueda de “normalidad”¹⁰.

Las miradas que se clavan en las mujeres trans, interpelan la feminidad, buscan morbosamente un gesto que delate masculinidad, buscan una manzana de Adán, una espalda ancha, manos grandes, buscan confirmar que es un hombre y no una mujer. Por ello, el deseo de normalización o inteligibilidad se concentra en ocultar o anular los rasgos masculinos y exaltar los femeninos. Lograr ese cometido es conocido como “buen passing”.

Para lograr buen passing las personas trans tienen que someterse a cambios estéticos y entrar al dispositivo médico para tener acceso a la terapia de reemplazo hormonal que va a suscitar un cambio desde adentro que las reconforta y hace sentir más concordancia entre lo psíquico y lo corporal.

Aunque los cánones de belleza establecidos para los cuerpos feminizados son inalcanzables para todas las mujeres, encuentro que en el caso de las mujeres trans el proceso es más frustrante, doloroso y decepcionante porque hay rasgos que son de fenotipo que son imposibles de cambiar y son los que más vergüenza les causan cuando son observados por otros.

El problema de la sociedad es que ha impuesto su normatividad, sus estereotipos y yo tengo que encajar con esa normatividad y con esos estereotipos y por eso no me acepto a mí misma, es decir, el problema no soy yo. El problema es que ellos no me aceptan pero yo me acepto a mí misma, es decir, yo lo que quiero es encajar en una sociedad que me acepte y

¹⁰ Ninguna de las entrevistadas utilizó el término “inteligible”, en vez de ese, utilizaron “normal” o “normalidad”.

entonces es una verdadera paradoja...Me di cuenta que no me aceptaba porque todo era un binarismo. (Jey)

La búsqueda de la inteligibilidad también es una estrategia de sobrevivencia. México es un país muy violento y más para las mujeres trans. La búsqueda de la normalidad, como mencioné, trae la posibilidad de desaparecer del radar de la transfobia, no es simple vanidad o algo superficial. Entre más femenina sea una mujer trans, más posibilidades tiene de conseguir empleo y pasar desapercibida. La mujer trans que logra pasar desapercibida, logra un momento de tranquilidad y seguridad.

4.1.4 Policía de género

La policía de género es el medio por el cual se vigila que se cumplan las normas del género que establece la política sexual; cuando estas normas no se cumplen se interpela a la persona para regular o cuestionar su conducta. La performatividad es el punto en el que se enfoca la vigilancia y la interpelación a las personas trans.

4.1.4.1 La familia

La familia es la unidad del patriarcado. Es el primer contacto que tenemos con los demás y es la que se encarga de la “socialización de los hijos (mediante el ejemplo y los consejos de los padres) de acuerdo con las actitudes dictadas por la ideología patriarcal en torno al papel, el temperamento y la posición de cada categoría sexual” (Millet, 1970: 86). Esto quiere decir que el matrimonio

heterosexual es el encargado de enseñar y reproducir la heteronorma, por lo tanto también de vigilar que se cumpla.

El padre aparece como el integrante de la familia más problemático porque es el que se eleva como autoridad moral en el grupo, es el varón que representa toda la institucionalización del patriarcado y el que tiene el poder como “cabeza de familia” y es capaz de censurar lo que no le parece correcto imponiendo su voluntad ante los otros miembros del grupo.

Digamos que a mi padre ya no le hablo más que para el trabajo y a mi madre es como que “ah, hola y adiós” y a mis abuelos ni siquiera les hablo, porque ellos se pusieron en plan de “no te presentes” y los mandé a la chingada, literalmente.
(Cassandra)

Todas relatan el miedo que sentían antes de decirlo a la familia, pero en ese afán de decirlo, de salir del clóset lo que en realidad estaban buscando era aceptación.

El principal problema que tenía era afrontar el hecho de que me corrieran de mi casa o que mi familia me rechazara, ese era un miedo muy fuerte, hasta que un día dije: “pues si me van a correr, pues que sea como soy”. Así fue cuando yo me decidí y empecé a hacer mi transición y fue un momento muy difícil porque mi papá es muy machista... Todo esto siempre fue un conflicto para mis hermanos y mi papá. Aunque mi papá no lo expresaba abiertamente, se lo hacía saber a mi mamá y ella era la que aplicaba el correctivo, él nomás imponía sus decisiones y mi mamá las aplicaba. (Mony)

La negación de la familia y el rechazo de sus integrantes hacia la mujer trans ocasiona aislamiento, frustración, ira y una profunda tristeza porque son el primer círculo en el que socializan y como todo ser humano necesitan tener una red de apoyo que las ayude a afrontar las adversidades que encuentran fuera de casa.

Tal negación y rechazo en el núcleo familiar también desarrolla en las mujeres trans un sentimiento de culpa pues se responsabilizan del dolor de sus padres. Encontré que en ambientes femeninos en los que la madre no está subordinada al padre o hay hermanas que tienen más injerencia en las decisiones familiares, la transición es menos agresiva para ellas, porque aunque la madre ponga un poco de resistencia al final en nombre del amor que tiene a su hija la acepta y se hace un frente común para proteger a la hija trans.

Las actitudes transmisóginas de la familia se justifican por el amor a los padres y el temor de decirlo en voz alta. Una de esas actitudes es la negación de los padres a llamar en femenino a su hija o utilizar su nombre social. Insisten en llamarla con el nombre que ellos le dieron al nacer y ellas pelean por el reconocimiento pero después de un tiempo se dan por vencidas y se resignan.

A esta violencia que se ejerce a través de la malgenerización se le suma la homofobia. Los padres creen que su hijo es homosexual, no diferencian entre identidad de género y orientación sexual. Me atrevo a decir que hay una disonancia más fuerte cuando la hija trans es lesbiana y la ven con otra mujer porque en la lógica de la matriz heterosexual si va a ser mujer, le han de gustar los hombres.

El miedo se experimenta ante el rechazo pero también por el sentimiento de indefensión en el que se han encontrado al pensar que perderán todo lo que tienen, material y afectivamente. El rechazo de los padres se va expresar con regaños, castigos y sacarlas del hogar familiar. Ante esta situación, algunas deciden partir para no estar en contacto cotidiano con lo que más les duele.

Por otro lado, la policía de género funciona más en los puntos físicos de entradas y salidas, en las puertas de acceso. Todas las entrevistadas tienen anécdotas con los guardas de seguridad. Estos hombres están revisando quién

entra y quién sale basándose en las apariencias. A las mujeres trans no se les niega el acceso, pero se les evidencia o cuestiona el posible uso de los baños y la vestimenta.

El guardia me dijo “no puede entrar con bolsa, tiene que dejarla en paquetería” y le dije “¿por qué la señora lleva bolsa”, “porque es una señora, ella puede llevar bolsa”. Así eran de despectivos los guardas. Ese era un problema que yo tenía antes. Lo que yo no experimentaba con lo que eran los médicos, yo lo experimentaba con los guardias de seguridad en los supermercados o plazas. (Mony)

Este tipo de situaciones son habituales y se incrementan en las primeras fases de la transición, en las que los caracteres masculinos son más visibles y no coinciden con prendas femeninas.

Las miradas que atraen las personas trans son inquisitivas, como dije anteriormente, son miradas que están buscando un signo que delate. Todas se sienten observadas y no son fantasías paranóicas, la gente las mira y las identifica, en casos más graves las señala.

Los hombres que interpelan a mujeres trans a través de la mirada o de preguntas son movidos por el morbo o la agresividad. Hacen insinuaciones sexuales y pregunta por la cirugía de reasignación de sexo, que es la peor pregunta que se le puede hacer a una persona trans. Las mujeres sienten curiosidad y hacen comentarios sobre la falta feminidad y el arreglo personal, por lo general critican el maquillaje. En ambos casos se trata de observar el performance, mientras que unos son atraídos por el cuerpo, las otras por aquello que a ellas también las hace sentirse sujetos femeninos.

Las personas utilizan el privilegio cisgénero para decirle a una mujer trans que no son una mujer “de verdad” porque no tienen vulva. Quien quiere discriminar a una mujer trans lo hace con argumentos biologicistas.

La mirada que interpela, incomoda, pero lo más grave es cuando llega el miedo. Las mujeres trans no se sienten seguras en el espacio público, el miedo y la ansiedad son constantes porque sienten que pueden ser atacadas en cualquier instante. Prefieren ambientes cerrados con gente cercana que estar con desconocidos porque se hace latente la preocupación de que alguien se de cuenta que hay una mujer trans presente y se burlen o sean discriminadas.

En estos casos lo privado y la intimidad son el recinto de un secreto, algo que no quieren decir abiertamente porque las consecuencias pueden ser fatales.

Toda observación se multiplica por mi condición trans, hay una energía, un algo que te voltea a ver y que además te visibiliza como persona trans y pues obviamente jalas más miradas, pero jala más miradas mi condición trans que mi propio magnetismo, de eso sí estoy segura. (Jey)

4.2 Intimidad trans

La intimidad fue conceptualizada como una experiencia fenomenológica que tiene distintas formas de experimentarse; la intimidad para sí y la intimidad para otros. Tal categorización toma en cuenta la sensibilidad y la materialidad, por eso, mientras que la primera tiene que ver con las emociones, afectos, pensamientos, aquello que siente en el cuerpo como privado; la segunda, tiene que ver con lo que compartimos con otros, el contacto con ellos, lo que expresamos en voz alta lo que

nos conecta de manera profunda con los seres cercanos que consideramos valiosos.

4.2.1 ¿Qué es íntimo?

“Lo relativo a mí, yo, lo que pienso, lo que siento, lo que guardo” (Cassandra); “mis afectos, emociones, la comprensión” (Mony); “sexualidad, conocimiento de mí misma” (Jey); “Mis relaciones cercanas, el amor, la sexualidad” (Isis). Puntualmente estas fueron las respuestas que obtuve cuando pregunté “¿qué es la intimidad?”.

Encontré que hay dos dimensiones de la intimidad. El cuerpo es el lugar en el que se experimenta la intimidad, se encarna a través de la experiencia sensorial y la actividad psíquica, porque éste es una bisagra que se encuentra entre lo que siente-piensa y lo que se expresa. El deseo y el sexo pueden servir de ejemplo; el deseo se experimenta de manera personal, individual, empieza por el pensamiento y se puede sentir hasta en las extremidades, se expresa en las ganas de tener contacto con alguien, un contacto cercano y el sexo es la materialización de ese deseo que es la parte de la intimidad que se comparte.

La vida de las personas trans estará marcada durante mucho tiempo por una constante presión social que necesita de cambios corporales o el desarrollo de narrativas que expliquen la ininteligibilidad de sus cuerpos, la “incoherencia” entre el sexo y el género que es lo que se plantea desde la teoría, estoy segura que es algo más ordinario y común de lo que se cree, es sobre genitalidad y género. Sexo es un concepto muy amplio (Butler, 2007) que no solo es genitalidad, pero en realidad nadie puede ver y puede percibir porque no vamos por la calle con el examen de nuestros cromosomas. Lo que la gente percibe son caracteres secundarios y en el caso de las mujeres trans la atención se centra en la genitalidad.

La intimidad también es secreto y ninguna persona tendría que revelar detalles de ella que no desea exponer. En el caso de las mujeres trans debido a las dudas que surgen sobre su identidad, se les cuestiona constantemente y a manera de respuesta tienen que revelar su condición pero este acto no es vacío de sentimientos, las hace sentir vulnerables, incómodas, con miedo y a veces vergüenza.

Algunos de los momentos más duros y frustrantes en los que las personas trans se enfrentan es cuando tienen que hacer trámites burocráticos en dependencias gubernamentales, instituciones educativas o procesos de búsqueda de empleo en los que se tiene que hacer explícito el género. Porque tienen que explicar que su expresión de género y sexo no concuerdan entre sí porque son mujeres trans. El problema no es ser trans, el problema son las actitudes de las demás personas cuando se enteran que son trans.

Ser discreta con la condición trans es una tarea complicada, pero ponen empeño en ello y buscan la forma de evadir tener que hablar del tema con gente que no conocen o a la que no le tienen confianza porque puede generar problemas mayores.

Si yo se lo digo a alguien es porque tengo confianza con la persona. Yo no tengo que andar contando a toda persona que veo en la calle, si le voy a confiar algo, va a ser a una persona que conozca y que pues...no que me guarde el secreto, pero sí que sea discreta. (Mony)

Cuando he estado en lugares en los que hay gente trans, las miradas se ponen inquietas y la gente que sabe que trabajo el tema me pregunta “¿ella es trans?”. Hay una necesidad de saber, pero a veces no es curiosidad inocua, en algunas ocasiones es simple y vulgar morbo. En el caso de los varones me ha resultado más evidente pues ven a la mujer trans como una posible conquista

sexual. Así que cuando Mony o cualquier persona trans pide discreción se debe precisamente a que saben que cuando las demás personas se enteren el trato será diferente.

4.2.2 La confesión

Encontré que la revelación o exposición de la intimidad también se lleva a cabo para compartir las experiencias para que otras personas del colectivo LGBTTTIQA puedan aprender verse reflejadas:

Lo platico a veces cuando hay personas que están interesadas en conocer. Como todavía no me he alejado totalmente del activismo pues me pongo a platicar con personas jóvenes, les platico cómo fue que pasó, un poco de cómo fue la historia porque es muy larga...Siempre les recalco que si ellos no pretenden hacerlo pero si les interesa saber, está bien que sepan que cuando ya tengan madurez, que se decidan a hacer las cosas pero que sepan que va a haber consecuencias de lo que van a pasar, no necesariamente problemas físicos, me refiero a todo el cambio social que van a experimentar porque es muy fuerte. (Mony)

La participación de ellas en esta investigación es parte de eso. Aunque fue difícil el contacto por las agendas, pero cuando ya se concretaron las entrevistas dijeron abiertamente que lo querían hacer para que otras personas tuvieran conocimiento de lo que es ser trans. Les comenté que podía cambiar los nombres para conservar el anonimato y se negaron, quisieron mantener su nombre real. Cuidé mucho mi intervención en las entrevistas porque sentía que invadía su intimidad y con valentía admirable lo hicieron para compartir lo que han vivido y contribuir a derribar los estereotipos de las mujeres trans.

El proceso de cambio y adaptación es solitario e implica mucho dolor físico y emocional. Compartir la experiencia del dolor también es un motivo para crear intimidad con otro. Aun cuando creemos que el dolor es una experiencia personal, es decir, intransferible porque nadie puede saber cómo nos duele o con qué intensidad duele, lo que sí puede hacer el dolor es unirnos. Ahmed (2017) dice: “quiero que los otros cercanos reconozcan cómo me siento. La soledad del dolor está ligada de manera íntima con las implicaciones que tiene en nuestras relaciones con los demás” (p.61).

Entonces el dolor deja de ser algo privado porque lo compartimos con nuestros seres cercanos y esta acción tan cotidiana de contarle a otros cómo nos sentimos también genera empatía.

Compartir el dolor, generar empatía y lazos de afecto, es un gran acto político pues implica un cambio en la mirada y en la forma en la que nos dejamos afectar por otros, derribando las paredes del individualismo.

La soledad y el dolor que experimentan cuando la familia le da la espalda a la persona trans se ve contenido cuando encuentran personas aliadas, cercanas en las que pueden confiar. Ellas han encontrado alivio en otras mujeres trans.

Encontrar amigas trans reconforta y reduce la desolación, porque se sienten identificadas entre ellas y pueden compartir cosas que con nadie más puede no por falta de confianza, sino porque necesitan verse en la otra persona para encontrar consuelo. Saber que lo que les pasa les pasa a otras alivia parte del dolor porque la empatía se siente más.

...cuando estoy con una amiga trans es como que todo, todo igual, “ay a mí también me pasó eso” es como que nos entendemos más, pues porque hemos pasado con lo mismo y con mi amiga, pues con mi amiga la mujer biológica no, o sea, a ella no la han

discriminado, a ella no le han hecho burla, a ella no le han hecho cosas, o sea y a mi amiga trans, sí y yo sé, yo siento cómo se siente ella, porque pues yo lo he sentido y pues mi amiga mujer biológica, obviamente ella no sabe, o sea, ella no ha sentido lo mismo que nosotras. (Isis)

La amistad entre trans es una tregua a sentirse diferentes e incómodas. Esto no quiere decir que sean una gran comunidad como lo pensé al principio. Di por sentado que al ser una comunidad pequeña estarán unidas, pero no es así. En el caso de Mexicali observé que hay dos clases de trans, las “del centro” y las otras.

Es muy marcada la diferencia y a veces hasta el desprecio, pues las jóvenes que no se dedican al trabajo sexual ven que las otras tomaron la “vida fácil” (Mony) de la prostitución. Las que tienen otras profesiones consideran que ellas son las que están bien pues tratan de buscarse la vida de otra manera y ser “muchachas de casa” (Isis).

Conforme fueron avanzando las entrevistas me di cuenta que la diferencia que las entrevistadas hacen entre las “hijas de familia” y las mujeres “del centro” se debe a que repudian el estereotipo de la trans que se dedica al trabajo sexual y reconocen que “la calle” es la última opción que tiene una trans después de que la han corrido de la casa sus familiares y es casi imposible encontrar trabajo por la discriminación que sufren por ser trans.

Hay un componente político en la socialización de las emociones (Ahmed, 2017). Cuando las mujeres trans se juntan para hablar, aunque estén distanciadas por motivos de clase social y actividad laboral, lo hacen para protegerse. El miedo (las emociones negativas) ante la violencia contra ellas funciona como un impulso que las lleva a hacer contacto y formar comunidad, ya sea para dar una rueda de

prensa sobre acoso policial, talleres sobre derechos políticos o autocuidados, como es el caso del espacio “Enclave Caracol”, ubicado en la ciudad de Tijuana.

4.2.3 El miedo detrás de la confesión

Como consecuencia de la violencia contra ellas, la intimidad se tiene que revelar antes de tener encuentros sexuales con varones desconocidos. Hay una parte que aunque para ellas no es problemática, sienten que tienen que decir antes de un contacto sexual para no correr peligro y también como parte de la narrativa que utilizan para explicarle a los demás que son mujeres diferentes

...yo tengo que decirles antes, ahí sí que tengo que decirle lo que soy, no es porque lo esté gritando, sino porque, como pues, él ya va en otro plan, en plan íntimo, ya es como que yo tengo que darle la opción de que él escoja, le digo “mira soy trans, ¿vas a querer o no?” o sea, “aceptas o no, y si aceptas pues que bien y si no pues equis”. Pero pues no, no, no, no llegamos a ese punto en que me discriminen de alguna manera, no sabemos cómo puede actuar y pues mejor me prevengo de eso. (Isis)

Cuando Isis dice “mejor me prevengo de eso”, se refiere a una agresión, a la violencia que sabe que existe contra mujeres trans. Aun cuando la violencia no se haya ejercido en su contra tienen conocimiento de la violencia que se ejerce sobre ellas en el aspecto sexual. “El miedo moldea las superficies de los cuerpos en relación con los objetos. Las emociones son relacionales: involucran (re)acciones o relaciones de “acercamiento” o “alejamiento” con respecto a dichos objetos” (Ahmed, 2017: 30). En este caso, el miedo impulsa la confesión de que sus genitales son masculinos y que la otra persona esté enterada y elija si quiere continuar o no antes de que lo encuentre.

Existe una paradoja en esto de la intimidad, porque si se les pregunta abiertamente si creen que deben de exponer su intimidad, todas respondieron negativamente, pero a lo largo de las entrevistas hay una discusión entre qué es lo que se debe de decir, en qué momento y cuáles son los motivos para hacerlo. De esto interpreto que es algo tan común para ellas que no lo sienten como una invasión a la privacidad sino como algo que está implícito en ser trans.

Miedo, tristeza, enojo y vergüenza, son las emociones que están relacionadas a la revelación o confesión que llevan a cabo las personas trans cuando son interpeladas y tienen que exteriorizar aspectos de su vida privada que prefieren guardar para sí.

4.2.4 Ser trans

Es bastante común escuchar que una personas trans “está en el cuerpo equivocado”. Después de las entrevistas me quedó claro que quien está equivocada es la sociedad. Nadie tiene un cuerpo equivocado, lo que hay son diversas corporalidades.

En este apartado hablaré de cómo comienza a gestarse la idea de que algo hay diferente en ellas desde la infancia, el proceso del cambio y por último el cuerpo trans, qué piensan y sienten respecto a su cuerpo.

4.2.5 Sentirse diferente desde la infancia

La experiencia de sentirse diferente se describió como el punto inicial para el descubrimiento paulatino de la identidad femenina. Sentirse diferente se refiere a no encajar en los juegos de niños, la ropa o el cabello masculinos.

Aunque la sensación de extrañez o ambigüedad fue constante, no fue hasta pasada la mayoría de edad que tuvieron los recursos para buscar respuesta la inquietud. En el caso de las 4 entrevistadas, Internet fue el primer lugar en el que buscaron, en el camino se encontraron con varios conceptos, travesti, intersex, asexual, etc. El concepto que encontraron que les hizo identificarse fue el de transexual y por ende con la versión patologizada de lo que sentían a falta de referentes culturales que les sirvieran de ejemplo, pero eventualmente, todas llegaron a conocer el concepto de “transgénero”

Llegué al punto en que dije “okey, tengo que dejarme de fregaderas, o sea, esto es verdad y algo está pasando”, entonces me puse a investigar y empecé a ver cosas sobre travestismo, de ahí pase a transexualidad, transgénero y todo lo que conlleva y, al principio dije “okey, probablemente sea travesti, vamos a ver qué pedo”, pero conforme fui experimentando dije “no, no, yo soy mujer”. O sea, a mí no me gustaba vestirme por el aspecto sexual, si no que me gusta porque me hace sentir que soy mujer y esta idea a mí me gusta y ya después me fui dando cuenta de más cosas y aprendiendo más, ya me di cuenta de que soy una mujer transgénero.(Cassandra)

Existe una gran confusión entre la identidad de género, la expresión y la orientación sexual que se origina por pensar en pares y complementarios, es decir, a los hombres les gustan las mujeres y a estas los hombres. En los momentos en los que podían identificar que no se sentían varón, pensaban que la explicación lógica era que en realidad eran homosexuales. La heteronorma funciona así. En el caso de Jay, ella acudió al psiquiatra por un cuadro depresivo y éste le dijo que se debía a que no aceptaba que era homosexual. Jay sabía que eso no era del todo cierto, sentía atracción por los varones pero no era homosexual. Es muy común que

se piense que una persona que decide hacer una transición lo hace por motivos sexuales, es decir, que una mujer trans es trans para gustarle a los hombres

En el caso de Mony, la “Noche de las locas”, un evento que se realiza cada año como parte de las actividades culturales de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Autónoma de Baja California en la que los estudiantes se visten de mujer y hacen un performance musical, fue lo que hizo que encontrara que algo especial sucedía cuando se vestía de mujer:

Yo salía en eventos culturales y me vestía de mujer y siempre, en cuanto me vestían o algo ya no miraban a la otra persona que siempre miraban, miraban a una persona totalmente segura y todo lo demás. Para muchas personas era una persona totalmente diferente. Pero esa era la persona que sí era, la persona real,, la otra era realmente una máscara que cubría el hecho de que tenía que cumplir con el estereotipo que me habían impuesto. (Mony)

A escondidas en sus casas utilizaban prendas femeninas de la madre o hermanas sin salir de la habitación por temor a ser descubiertas. Hay algo muy interesante en este punto porque he conocido y acompañado a hombres cisgénero que encuentran un placer distinto cuando utilizan prendas femeninas y una de las conclusiones a las que he llegado es que la masculinidad y la heterosexualidad, no dan lugar a la sensualidad y la belleza porque son atributos femeninos, “cosa de mujeres” y el deseo de esa experiencia los hace experimentar con prendas. Cada vez que pregunto ¿qué sientes?, ellos han respondido -en general- sentirse “bonita” y “sexy”. Las maneras cambian, les gusta conducirse con gracia y coquetería en ese momento íntimo que difícilmente podrán llegar a vivir en público por el temor de ser llamados “jotos”, ser rechazados por sus parejas o llegar a ser víctimas de violencia

machista. Estos son ejemplos que he encontrado para pensar que el binarismo reduce las posibilidades de buscar otros referentes o ampliar el espectro del género porque es algo tan cerrada su jaula que lo que no es hombre, es mujer y visceversa.

Después del uso de las prendas femeninas y cuando ya se sienten más identificadas, sigue la modificación del cabello, utilizar una peluca o dejarlo crecer. Luego el maquillaje y en el horizonte lejano vislumbran la posibilidad de las cirugías para corregir algunos rasgos masculinos que consideran las delatan, pero por motivos económicos no pueden realizarlas.

[... fue poco a poquito, como cositas, como primero me pongo un pantalón de mujer, luego una blusita y luego que el cabello y luego que poquito maquillaje, y así fue poco a poco, no fue como que un día desperté y dije “voy a ser trans”... (Isis)

Durante las entrevistas, con las mujeres que menos tiempo tienen en la transición pude percibir que el miedo al cambio las hace entrar en una etapa de negociación consigo mismas sobre la velocidad de los cambios pues, a la vez que quieren sentirse totalmente mujeres tienen miedo de las expectativas sociales que puede que las hagan alejarse más de sus familiares. Entonces, los cambios se hacen paulatinamente y con cautela para que los otros también se puedan ir adaptando a la nueva imagen con la que van a convivir.

La construcción de la feminidad se vuelve problemática pues, a pesar de sentirse mujer, dicen que no nacieron con “eso” no desarrollaron la feminidad desde pequeñas. Esto aparece como algo que tienen que construir de manera más consciente que las mujeres cisgénero. Observan y aprenden de otras mujeres o de referencias en los medios de comunicación, pero el esfuerzo es doble. Es una diferencia que marcan mucho con las mujeres biológicas. Isis comenta de un amigo

originario del Valle de Mexicali hizo la transición desde los 15 años pero pasados los 20 años se arrepintió:

fue trans y tomaba hormonas y todo, y en su casa ya sabían y lo habían aceptado, todo, todo y se arrepintió... nunca ha sabido darme una respuesta concreta por lo que hizo, pero jugando me dice "porque es muy difícil ser mujer y más para nosotras porque tenemos que hacer como el trabajo doble, porque una mujer pues es mujer y son bonitas por naturaleza y pues nosotras no, o sea, tenemos que arreglarnos más o tenemos que esmerarnos más o no sé, pues ya hay que operarnos". (Isis)

Lograr un buen *passing* puede ser un proceso que causa mucha inseguridad, sufrimiento y desesperación, porque lograr que desaparezcan algunos rasgos físicos es imposible, porque el cuerpo no da para más, tiene sus límites funcionales y estéticos. En conversación con una chica trans de Tijuana noté que hay un cansancio profundo, resulta agotador anímica y físicamente perseguir la feminidad como se la han planteado y algunas personas trans terminan desistiendo y aceptando el cuerpo tal y como es: "tengo la espalda muy ancha, eso no va a cambiar, mira las manos que tengo, eso no va a cambiar, pues ya ni modo, así me tengo que aceptar", dijo una de las chicas trans con la que conversé en Ciudad de México.

Pero también cuando la autoestima se fortalece, sienten aceptación del círculo más cercano o simplemente el paso del tiempo, la idea del buen *passing* va perdiendo fuerza porque aceptan que hay cosas que no pueden cambiar, como el tamaño de la espalda, la altura o la voz.

Algunas personas trans reivindican la identidad trans de una manera diferente, como un ser que juega entre lo femenino y lo masculino y se sitúan en

puntos intermedios en el espectro del género, por ejemplo Jey que se denomina mujer transgénero pero en una etapa flotante. En esa reivindicación toma fuerza la aceptación del cuerpo como es sin querer modificarlo y son estos sujetos empoderados que sí conciben la idea de una mujer con pene o un hombre con vulva, porque aceptan que hay diferentes corporalidades y conscientemente luchan en contra del binarismo.

El proceso es largo, problemático y doloroso, pero una vez que llegan al punto que quieren llegar, cuando se ven al espejo y se pueden reconocer, aceptan que todo ha valido la pena. Cada sacrificio que hacen es un paso que las acerca a que lo que sienten sea concordante con la materialidad de sus cuerpos.

4.2.6 Sexualidad, amor y erotismo

La vida erótico-afectiva de las personas trans está marcada por el ocultamiento, el rechazo y la instrumentalización de sus cuerpos. La soledad y la desolación que viven por no tener una pareja para relacionarse y que se vuelva fuente de amor y erotismo las lleva a la desesperanza.

Las cuatro participantes de esta investigación pudieron tener pareja hasta que pasaron de los 20 años y en el caso de dos de las chicas, que son las que están en espacios más heteronormados, no han podido mantener una relación estable. Esta situación causa inseguridad y lleva a muchos cuestionamientos, como el que hace Cassandra cuando dice “¿qué le puedo ofrecer a alguien?”

En el siguiente apartado describo la confusión que se presenta como consecuencia del pensamiento binario y heteronormado sobre correspondencia entre identidad de género y orientación sexual. Posteriormente, sobre la dificultad de tener pareja, la distinción entre sexualidad y erotismo y el deseo de tener a alguien

con quien compartir la vida, por último hago un pequeño apartado a los “cazatrans”, hombres heterosexuales que buscan mujeres trans para tener encuentros sexuales reiterados pero que no llegan a relacionarse de manera afectiva con ellas.

4.2.7 Soy trans, no gay

Debo reconocer que mientras hacía las entrevistas me fui quedando más impresionada cuando llegaba a esta parte. Asumí que las mujeres trans eran heterosexuales, es decir, que se sentían atraídas por los hombres porque los referentes que tenía de ellas (antes de empezar la investigación) eran las trabajadoras sexuales y el cine de Pedro Almodóvar.

A lo largo de estos dos años muchas personas ajenas a la investigación me preguntaron si las mujeres trans eran hombres homosexuales y aseguraban que la transición la habían hecho para gustarles a los hombres. Es común encontrar que se use “trans” para definir la orientación sexual y no la identidad genérica.

Una de las formas en las que opera la norma de género, se manifiesta en la imposibilidad de separar la orientación sexual e identidad, por ejemplo, en el caso de Jay que acudió con un psiquiatra porque presentaba un cuadro depresivo severo, el psiquiatra le dijo que el problema es que no se reconocía como hombre homosexual, a lo que Jay dice:

yo sabía en mi interior que no era homosexual, yo sabía perfectamente lo que era una persona homosexual y yo no me identificaba como tal. (Jey)

4.2.8 Encontrar pareja

El deseo de encontrar pareja es constante (no es exclusivo de las mujeres trans) pero encuentro que es más problemático por el desconocimiento de lo que

significa “trans”. La pareja tiene un papel muy importante en el acompañamiento porque brinda confort y seguridad. Las mujeres que han tenido pareja en la transición coinciden en que es menos difícil sobrellevar la carga porque se sienten aceptadas.

Bueno, actualmente tengo pareja y mi pareja es mujer... ¿cómo explicártelo?, soy bisexual y mi lado bisexual como mujer trans es complejo, no es fácil de explicar, no es fácil de definir. Realmente mi bisexualidad la define mi tranquilidad emocional al amar a una persona con la que tenga yo que estar y desafortunadamente eso no lo logré hallar en una pareja masculina, más allá de la satisfacción sexual. El equilibrio emocional lo logré con una chica, entonces preferí o elegí por encima de mi preferencia sexual hacia los hombres, mi preferencia emocional hacia una mujer por lo que me complementaba emocionalmente. (Jey)

En algunos casos, las mujeres trans son escondidas por sus parejas. Mony relata que aun cuando tenía una pareja mujer trans, ésta la ocultaba porque le parecía que podía tener más problemas con su familia. Actos de rechazo se cometen en público para que no sea evidente el vínculo que tienen con una mujer trans.

La pregunta “¿Qué le puedo ofrecer?” es constante en los momentos de soledad pues ellas sienten y piensan que las personas que se relacionan con ellas tendrán problemas con sus familiares y amigos, de hecho llegan a justificar el ocultamiento por el bienestar de la otra persona.

Para buscar el amor es difícil porque, o sea, todavía en estos tiempos es muy difícil que un hombre pueda aceptar a una chica trans. Para empezar por las burlas, okey, él te acepta y dice “a mí no me da vergüenza que me vean contigo, yo te acepto, yo te quiero” y tú dices

“ah okey, me gané la lotería”, pero te lleva con sus amigos y alguien se da cuenta o te conoce y dicen “anda con un hombre” o hacen comentarios muy feos y a parte que te hacen sentir mal, lo hacen sentir mal a él y es cuando él se siente inseguro y solamente es como amigos ¿ Ahora imagínate con la familia? Yo ahorita, a mis 24 años, puedo decirte que sí me he enamorado pero no he sido correspondida porque a veces los muchachos como que dicen “no, pues, no quiero una relación ahorita” o así, pero no quieren decirte que es porque eres trans, una no es tonta y sé que es por eso (Isis)

Encuentro que a las mujeres trans que están en ambientes de diversidad sexual, espacios feministas les ha sido más fácil encontrar pareja y sentirse aceptadas que las mujeres trans que están en ambientes más heteronormados como en el caso de Cassandra e Isis que nunca han tenido pareja.

Mi pareja es diversa y esto facilita muchísimo los procesos, esa es una gran ventaja, algo extraordinario, porque mi pareja siendo diversa entiende perfectamente desde un punto de vista más amplio el cómo construir una relación desde un punto de vista más profundo, más emocional, más comunicativo, es decir, tenemos una relación maravillosa, pero tuve que encontrar esa relación en una persona diversa que se acepta así misma como diversa, porque este proceso ya lo había vivido con otras parejas diversas y que no tuvieron esta aceptación sobre sí mismas. Es decir, si yo soy diversa y te acepto porque soy diversa pero mi diversidad vive en el clóset, entonces tu diversidad debe de vivir donde vive la mía, en el clóset. (Jey)

No me sorprendió conocer parejas lesbianas en las que una de los miembros es una mujer trans. En conversación con algunas chicas en Ciudad de México, dijeron que el amor lo habían encontrado en una mujer lesbiana. El testimonio de Jay demuestra que por encima del placer físico se encuentra el deseo de amor y de

conectar profundamente con otro ser, es por eso que deciden relacionarse con mujeres y las relaciones con varones se quedan en el plano de la sexualidad.

Graciela Hierro (2016) dice

“La sexualidad alcanza la consumación y puede terminar en la saciedad. Al parecer, las actividades puramente genitales no requieren de los afectos, del misterio o de la seducción, sino de la gimnasia y el éxito de la empresa, que se centra en el descubrir la presa -sujeto de deseo-, poner en marcha la estrategia necesaria y liquidar a la víctima. La propaganda de la hazaña es parte importante de la sexualidad así concebida. (p.42)

En este caso no hay propaganda, todo lo contrario, el uso instrumental de las mujeres trans por los varones heterosexuales necesita secreto, no pueden compartirlo como aventura sexual épica porque implica que duden de su orientación sexual -incluso salud mental- y sean estigmatizados por otros varones.

La diferencia entre sexualidad y erotismo radica en el deseo y la experiencia profunda de descubrir poco a poco al otro, de no abalanzarse sobre un cuerpo con el único afán de satisfacer una pulsión y expulsar algún fluido corporal. El erotismo implica dejarse afectar por otro. “La finalidad del erotismo no es la saciedad sino conservar la emoción. Y abarca infinidad de manifestaciones afectivas y estéticas” (Hierro, 2016: 42)

La diferencia entre la sexualidad y el erotismo radica en que la primera busca saciar, acabar, consumir y el segundo, pretende extender el sentimiento de conexión que queda después del encuentro a otras áreas fuera de lo sexual. Es por ello que las relaciones fugaces y utilitarias con varones no ha satisfecho las necesidades de las mujeres trans, porque no están buscando una relación que solo

se quede en el plano corporal, buscan un encuentro profundo que las haga sentir comprendidas y aceptadas.

Hay una fetichización del cuerpo de las mujeres trans que en los últimos años se ha incrementado por la categoría porno de *shemale*¹¹ en la que constantemente las mujeres trans tienen sexo con varones. Esto ha traído que las trans sean visibilizadas, pero no consigue cambios precisamente positivos porque contribuye a la hipersexualización.

La hipersexualización de las mujeres trans se da desde que solo se identifica a las mujeres trans con el trabajo sexual, la confusión entre identidad y orientación sexual, la supuesta falta de correspondencia entre sexo y género, reduciendo el sexo a la genitalidad y el porno ha contribuido más en los últimos años. Para Garza (2018) la hipersexualización es una forma de violencia porque reduce a las mujeres trans a meros objeto.

Tomando en cuenta los juicios de valor que se hacen sobre la sexualidad en nuestra sociedad, la hipersexualización de las mujeres trans las hace más propensas a ser víctimas de violencia física e indiferencia porque las sitúa muy por debajo en la escala de honorabilidad femenina.

4.2.9 Cazatrans

Todas las entrevistadas, todas las mujeres trans que he conocido hasta ahora en distintas partes del país, manifiestan que los hombres las buscan sexualmente para experimentar con una mujer con pene. La situación es muy

¹¹ Se utiliza para hacer referencia a mujeres trans con pene.

compleja porque a pesar de que el sexo se disfruta, la sensación de ser usadas y desechadas es constante.

Estos hombres se definen como heterosexuales abiertos a experimentar prácticas anales en clandestinidad y es común que el que busca a una busque a las demás a través de redes o visiten las zonas de trabajo sexual.

Mira, como mujer trans eres un objeto de curiosidad para el sexo masculino, esa es la realidad, o sea, el sexo y género masculino no te van a ver más allá de un objeto curioso, chistoso, interesante, sexualmente divertido. Muy difícilmente eres capaz de establecer una relación con un hombre a largo plazo.(Jey)

En diferentes conversaciones con hombres que buscan a mujeres trans para mantener relaciones sexuales han dicho que no es que no puedan desarrollar afecto por ellas, pero no pueden siquiera imaginar una relación erótico afectiva por el estigma social que caería sobre ello; la imposibilidad de tener hijos y el rechazo de su familia porque serían considerados homosexuales. Lo dicen tal como ellas lo dijeron en las entrevistas, es curiosidad, morbo por el pene pero la mayoría no quiere ser penetrado. Son muy pocos las que perciben a una mujer trans como mujer.

El valor masculino más importante no es alcanzar el amor, sino demostrar su virilidad considerada como su capacidad libidinal. Es por eso que la moral masculina considera de suma importancia aprovechar cualquier oportunidad para demostrar la masculinidad; obrar de forma contraria se interpreta en forma negativa, pone en duda la virilidad y, lo más grave, abre la posibilidad de ser considerado homosexual en un clima de homofobia (Hierro, 1990 en Hierro, 2016: 39)

Es doblemente difícil que las mujeres trans encuentren pareja masculina porque los hombres heterosexuales no las aceptan como mujeres, las ven como hombres vestidos de mujer a causa de sus genitales y los hombres homosexuales las ven como mujeres. Posiblemente quienes tienen más apertura a este tipo de relaciones sean los hombres que se viven como bisexuales, pero también muchos de ellos no lo aceptan públicamente por la bifobia generalizada en nuestra sociedad.

Para mí, ellos son heterosexuales, porque yo, así en mis loqueras, yo les he preguntado “¿tú qué crees que eres?” y ya me dicen “heterosexual”, hay unos que así como que me dicen “yo te veo como mujer y mientras tú no me enseñes otra cosa, tú eres una mujercita para mí” o “pues tú eres una mujer, es como estar como una mujer” y ya hay otros que dicen “yo soy heterosexual porque si fuera gay estuviera con un hombre de cabello corto, con barba”. Y sí, o sea, la mayoría de los que yo he conocido son heterosexuales, simplemente tienen ese...como esa “fijación”...o no sé...porque me he dado cuenta que la mayoría lo tienen como un fetiche o algo así. (Isis)

“Es como estar con una mujer”, o sea, para esos hombres las mujeres trans son un sucedáneo de mujer. Es común que los hombres “se confundan” con las mujeres trans, dicen que no se dieron cuenta hasta que estaban penetrando. El miedo a ser homosexual es tan fuerte que en la negación del placer o el agrado, pueden llegar a violentarlas para demostrar que no les gusta, a castigarlas por lo que son.

En cuanto a prácticas sexuales -sin distinción de orientación sexual- he llegado a clasificar a los cazatrans en 3 tipos:

- 1) Tienen un gusto muy específico por mujeres trans con pene muy feminizadas. Reproducen los roles de género, quedando ellos como el

elemento activo de la relación y la mujer el elemento pasivo. No se preocupa por el placer de la compañera y esconde su gusto por mujeres trans.

- 2) Hombres que son indiferentes al pene, no les causa conflicto e incluso podrían a llegar a tocarlos pero se niegan a ser penetrados. Con ellos puede haber un poco más de interacción antes del coito a manera de besos y caricias.
- 3) Hombres que disfrutan de la sexualidad abiertamente, les gusta el pene de la mujer trans, puede ser penetrados y penetrar y practicar sexo oral. Con este tipo de hombres se sienten aceptadas y no se avergüenzan de mostrar su cuerpo por completo, como dice Isis es “una y una”.

En los casos del tipo 1 y 2, el placer de las mujeres trans se ve desplazado a un segundo o tercer término pues el punto central es la fantasía sexual del hombre de estar con un cuerpo distinto o, por como dice Castillo (2016), son personas que están en una situación de vulnerabilidad que son más propensas a tener otro tipo de prácticas que con una mujer cisgénero no se atreverían a llevar a cabo.

Los varones que respeten y acepten públicamente a una mujer trans son pocos y es muy difícil encontrarlos.

Cuando todo es adverso, el autocuidado, el apoyo de la familia y amistades es indispensable para que las mujeres trans no se depriman y lleguen a conductas autodestructivas como el uso de aceite industriales para cambiar su cuerpo a sabiendas que son dañinos, el uso de drogas duras, las prácticas sexuales de riesgo hasta llegar al suicidio.

En las amistades y la pareja encuentran la compañía que necesitan para transitar con menos miedo y más seguras de todos los sacrificios que han hecho han valido la pena. Las amistades se vuelven la otra familia.

CONCLUSIONES

En este apartado mostraré las conclusiones de la presente investigación. En primer lugar, responderé las preguntas de investigación. Posteriormente los objetivos que trazaron la directriz; así como los hallazgos y observaciones sobre posibles acciones posteriores a la tesis.

¿Por qué funciona la interpelación a las mujeres trans? ¿Por qué consigue que la intimidad sea revelada? La respuesta que a veces parecía evidente y otras veces se me escapaba, estaba en Butler. Las personas trans desestabilizan el orden del género porque son consideradas abyectas, es decir, se vuelven ininteligibles -de manera más evidente- cuando llevan a cabo la transición de un género al otro. Estas características que se salen de lo conocido o de la forma en la que estamos acostumbrados a mirar los cuerpos, resulta llamativa para las personas cisgénero. La cisgeneridad da privilegio a las personas, porque cumplen con el orden de lo establecido.

Aunque sabemos que nadie cumple al cien por cien con los ideales de feminidad y masculinidad, de todas formas hay quienes lo performan de la forma que se considera correcta o “normal”. La mirada que interpela a las personas trans, es la mirada de quien no reconoce lo familiar, a quien le resulta chocante la exageración de lo femenino o la presencia de signos masculinos en el cuerpo de

una identidad femenina. La interpelación funciona porque las personas trans se tienen que volver inteligibles, porque participan de la sociedad y no están al margen de ella, necesitan trabajar, mantener lazos de amistad, intercambio comerciales, etc.

La interpelación las hace revelar aspectos personales que consideran íntimos porque necesitan protegerse y pertenecer, por el deseo de ser aceptadas, comprendidas -como todos- por lo demás, pero principalmente por sus seres queridos y con quienes se busca el encuentro erótico-afectivo.

El deseo de ser tomadas en cuenta como personas y el miedo a ser atacadas si no dicen que son trans antes del encuentro íntimo, son los principales motores que las llevan a formular una narrativa que explique de la forma menos incómoda y dolorosa para ellas y lo demás -la familia- que son mujeres trans, mujeres con pene.

El objetivo general de esta investigación fue: analizar la forma en que la política sexual interpela a las personas trans presionándolas a revelar la “incongruencia” que guardan para sí. El objetivo se cumplió después de analizar las formas de interpelación y encontrar las similitudes en las experiencias de las entrevistadas respecto a sus relaciones familiares en el momento de decir que van a pasar por un tránsito de género para asumir su verdadera identidad. Las experiencias de ellas con las instituciones públicas en las que hay que comprobar a identidad. El dispositivo médico que patologiza su identidad genérica y tienen que convencer a los tratantes de la salud que son mujeres. La mirada de las personas cis funciona como un elemento central del dispositivo de control de la policía de género. La mirada atraviesa su cuerpo, hace que agoten sus fuerzas, aísla, reconoce y censura, la mirada de la gente las incomoda y a veces antes de cualquier cuestionamiento verbal ellas dan el primer paso y se confiesan.

Se podría pensar que revelar que son trans no es una exposición de la intimidad, pero a lo largo del trabajo de investigación me di cuenta que al tratarse de algo que les causa mucho conflicto con los demás, que genera rechazo y violencia, sí es algo que prefieren guardar para sí y solo compartirlo con personas cercanas con las que se sienten seguras y respetadas.

Por último, en el entramado de relaciones que llamamos cultura, las personas trans son infantilizadas, esto es consecuencia de la patologización de las identidades trans y constantemente ellas tienen que estar demostrando que saben - de lo que sea-, que son algo más que una mujer trans, porque una vez que las personas cis se enteran de que es una persona trans, dejan de ser cualquier otra cosa y su existencia se reduce a ser trans. Esto tiene como consecuencia que tengan que hablar de ello reclamando respeto pero no porque quieran compartirlo, es una declaración que reclama el reconocimiento.

El objetivo particular que conseguí alcanzar fue el de analizar las emociones asociadas a la interpelación hacia las mujeres trans en tres ámbitos de la intimidad: identidad de género, imagen corporal y genitalidad. Debo de reconocer que para este objetivo debí de haber elegido otra técnica que me acercara más a las emociones. Aun así, pude reconocer durante las entrevistas y en las transcripciones los cambios de voces, la evasión de algunos temas a través de giros en la conversación o la negación rotunda a hablar sobre eso. Derivadas del análisis de las entrevistas y la observación encontré que las emociones que se generan cuando tienen que hablar sobre su identidad de género dependen del momento y del interlocutor, porque no es lo mismo hablarlo con el padre que con la amiga. Las emociones que están relacionadas con este aspecto de la personalidad son el miedo, coraje, vergüenza y tristeza. Estas en realidad son provocadas por las

preguntas de la gente, las burlas, el rechazo y la negación de su identidad cuando les hablan en masculino. La vergüenza surge cuando se le cuestiona públicamente la falta de correspondencia el género/sexo que aparece en sus documentos oficiales y la expresión de género; cuando sus padres y seres queridos se niegan a tratarlas en femenino y recurren al nombre de varón para referirse a ellas. También esta emoción surge cuando son “descubiertas” en público y se sienten amenazadas ante un posible ataque. Se mezcla la vergüenza y el miedo.

Miedo es una de las emociones más presentes porque saben que están expuestas a todo tipo de violencias en la calle por ser mujeres trans, lo digan o no lo digan. El miedo es la primera emoción que les viene a la mente al recordar el momento en que decidieron hacer la transición, a ser expulsadas de la escuela o del trabajo, a no saber qué sucedería cuando la demás gente se enterara. Es necesario reconocer que la decisión más difícil de sus vidas no es el aceptar que su género no corresponde con su sexo, es comunicarlo a la familia y salir a la calle.

En ocasiones cuando las personas cisgénero las acosan con preguntas o alguien se atreve a hacer burla por ser trans, la ira es la emoción que surge, coraje por la injusticia y la frustración que devienen por el morbo de la gente y las ganas de hacer daño. Afirmo la intencionalidad porque no hay argumento psicológico que justifique que haya personas que buscan dañar, revelar, como si hubiese un gran secreto y al arrancar la confesión que emana de la frustración de ellas, estas personas se sienten henchidas de un poder que les da el privilegio cisgénero.

Después de pasar por tanto rechazo y desolación, tantos cuestionamientos sobre su identidad, la depresión es un estado recurrente. La tristeza ante el rechazo de los demás afecta mucho todas sus actividades y sus ganas de vivir. Los intentos de suicidio son comunes entre las personas trans.

Respecto a su imagen corporal, encontré que la vergüenza también es una de esas emociones que se experimentan pero solo cuando es observado por otros, cuando hay una mirada que está buscando lo que indique que no es una mujer. Encontré que de una forma, a veces casi imperceptible, hablan de su cuerpo con orgullo por ser diferentes, sienten que esa diferencia, de ser mujer con pene puede ser detonante de deseo para otras personas.

En algunos casos de mujeres con más experiencia, al no lograr alcanzar el ideal femenino hay una resignación que se vuelve positiva pues conocen el alcance de sus cuerpos con las hormonas y con las cirugías porque la resignación trae aceptación.

Cuando hablamos de genitalidad noté que se sienten a gusto con sus genitales, el pene no supone un problema, es en ocasiones causa de orgullo porque saben que esa diferencia puede disparar el deseo en otras personas. A veces hay una sensación de incomodidad pero eso es cuando están en un encuentro sexual con un hombre heteronormado que rechaza verbalmente dicho elemento corporal.

Los hallazgos que presento a continuación son producto de muchas horas de reflexión, de miedo a equivocarme, de un proceso muy largo de sensibilización, de como dice La Sirena, Lía, “de sentir lo trans”; de ir con toda la gente hablando de lo trans, de observar cómo me afectaba a mí que alguien pensara que soy trans porque hago una investigación sobre trans. En estos procesos también sentí, lloré con algunas, sentí desprecio por las personas que las violentan, sentí enojo al ver que hasta las personas que más amo en el mundo son capaces de discriminar y violentar a personas trans. Me vi siendo policía de género y reconociendo que es algo que está tan dentro de mí que es muy difícil deconstruir, pero el intento se debe de hacer.

La idea del cuerpo equivocado es una narrativa que se ha formulado a partir de que el lenguaje se agota para explicar a los demás que los genitales y el género no se corresponden entre sí. Su cuerpo no les es ajeno, no les es extraño, es como es y aunque la cirugía de reasignación ha podido ser considerada como una opción, todas llegaron al punto de cuestionar “necesitarla”.

El cuerpo de las mujeres trans pareciera más cuerpo que otros, porque siendo éste el lugar en el que se inscriben significados, el cuerpo trans es una ruptura que se hace presente en todo momento. La gente lo primero que quiere saber es si ya se ha operado, se da por sentado todas las mujeres trans tienen como meta la vaginoplastia.

Su cuerpo dice algo, pero lo dice más su nombre. Cuando las mujeres trans han cambiado su nombre, la interpelación disminuye. Como lo comenté en el Capítulo III, cuando la gente me decía que había una trans en el Oxxo frente a tal iglesia, me decían que no estaban seguros porque su nombre era de mujer. Estas personas esperaban que tuviera nombre de hombre, pero como en el documento que las identifica se hace evidente que se trata de una persona con identidad femenina, la duda disminuye.

Al presentarse como candidatas a una vacante laboral, el hecho de no tener un nombre femenino les resta posibilidades de obtener el trabajo. Otra de las complicaciones relativas al nombre, era que antes de las elecciones presidenciales de 2018 no podían votar con su credencial electoral porque la foto y el nombre corresponden a un varón. El no poder contar con una identificación que refleje su identidad de género y nombre social, les resta derechos.

Por otra parte, es constante el trato diferencial que le da la familia a la hija o hermana trans, no se le cree, se le infantiliza y descalifica porque consideran que

algo no está bien con ellas. Lo que algunas familias sienten y en esto concuerdo con Lamas (2012) es que se les está matando a un hijo. Las madres extrañan a su hijo y se culpan por un error en la crianza que hizo que su hijo “se volviera” mujer.

Encontré que en las familias en las que la madre no está tan subordinada al padre, hay más aceptación o por lo menos la madre resiste frente al padre y tomar partido por su hija o intercede frente al padre. Por igual, en los ambientes en los que hay más mujeres, encuentran más comprensión y aceptación que en las familias en las que son mayoría varones.

Que las relaciones afectivas con mujeres sean más cercanas y las hagan sentir mejor, no solo es en el aspecto familiar, también lo es en el erótico-afectivo. Tuve la fortuna de conocer a varias mujeres trans en Ciudad de México, que forman pareja con otra mujer bisexual y con mujeres lesbianas, probando que el amor y la comprensión pueden ir más allá del mero acto sexual del coito del sexo heterosexual. Quiero decir que aunque sus parejas sean lesbianas, no repudian el pene.

Considero, después de esta travesía de investigación, que las mujeres trans pasan por las mismas opresiones que las mujeres cisgénero y se le suman las que son por ser trans. No hay ningún privilegio como una parte del feminismo radical quiere hacer ver. Excluir a las mujeres trans no puede ser una consigna del feminismo que históricamente ha luchado por la liberación de las mujeres y mejorar las condiciones de vida de todas nosotras.

En Baja California, la comunidad trans es diversa y está concentrada en Tijuana. En Mexicali no tienen mucha relación aquellas que están fuera del trabajo sexual y las que lo ejercen. Entre ellas se establecen diferencias basadas en la honorabilidad y aunque las que no se dedican al trabajo sexual llegan a ser

empáticas con sus compañeras porque saben que no les quedó otra salida, no les gusta que se les relacione con las “del centro”.

Hay que destacar que por Facebook mantienen contacto, se conocen y cuando hay un problema grande se unen para intentar solucionarlo. Como el caso del hombre que estuvo matando trans en el Motel Diana un par de años atrás. Se recomiendan doctores, hormonas e intercambian información sobre los “cazatrans”. No pude llegar a determinar la extensión de la red de contactos y si se incluye a todas, pero pude constatar que sí se conocen.

Esto es algo de lo que se sale del problema de investigación pero me parece importante mencionarlo. Hay una comunidad de activistas trans en todo el país que trabajan juntas en talleres de autocuidado, empoderamiento, derechos políticos, grupos de reflexión. Las conexiones se hacen a través de mujeres cis y trans de la academia. El nodo central es Ciudad de México.

Las trans de la capital han reclamado y ganado más derechos, de manera que su tránsito en el espacio público es más común y abierto que en Baja California. Colaboran con la lucha de sus compañeras en los estados y también las compañeras de los estados acuden a seminarios o conversatorios trans del centro del país para dar cuenta de lo que sucede en sus territorios.

Jey en su entrevista habló de los referentes positivos de gente trans, comparto esa idea. En los dos años que duró la Maestría que cursé y en lo que he realizado esta tesis, han aparecido en diferentes medios, notas sobre mujeres trans pero no solo sobre trabajo sexual; se han dado a conocer más las youtubers, películas con personas trans y la academia cada vez incluye más mesas de diversidad sexual y disidencia de género en los congresos. Es un gran avance para

la lucha trans, porque la sociedad podrá tener más imágenes para crear otros referentes de mujeres trans.

Esta producción de temática trans trae consigo una apertura de la intimidad de las personas trans y como lo manifestaron todas en la etapa previa a las entrevistas, hay interés por compartir quienes son y qué son para liberar a las mujeres trans de los estereotipos que tanto las afectan.

Por último, uno de los hallazgos importantes sobre el dispositivo médico, es que la forma en que los tratantes de la salud mental trabajan con las mujeres trans es diferente. Mientras que las terapias por las que pasaron las trans más mayores fueron correctivas ahora se tratan de acompañamiento. Jay es la que dio más cuenta de eso al hacer puntuales diferencias en las terapias y luego lo confirmé con psicólogas más jóvenes que hablaron de que lo que tratan con adolescentes trans va más sobre el proceso familiar y lo que rodea a la transición y no centrada en corregir como si ser trans fuese un problema y diagnosticarlas. Posiblemente estos cambios se hayan dado a partir del movimiento internacional de despatologización *Stop Trans Pathologization* desde 2009 que ha reclamado a la Asociación Americana de Psiquiatría y a la Organización Mundial de la Salud que dejen de considerar a la transexualidad/disforia como trastorno mental. En el 2018 se consiguió que la OMS lo hiciera.

¿Qué aporta mi tesis?

La polisemia del concepto de Intimidad hizo difícil aprehenderlo y trabajar con él como categoría central para la investigación. Es un concepto que es necesario pensar mucho más y explorar su genealogía y las formas en las que se adapta al contexto sociocultural mexicano, porque desde la Filosofía, la Sociología de las

emociones, la Antropología de las emociones, en general, desde todo el Giro Afectivo se le ha dado poca importancia o se ha relegado -últimamente- a los estudios sobre redes sociales.

El concepto de intimidad da para más en los estudios de género pues son las mujeres las que han estado más en el espacio privado, a quienes les fue designado el mantenimiento y funcionamiento de lo doméstico y a través de las imposiciones de la feminidad, se nos ha enseñado a ser intimidad con pies, a callar, a guardar lo que pensamos, sentimos y solo mostrar nuestros cuerpos cuando es para deleite de los hombres, pero no en el espacio público.

Esta tesis pretende aportar un poco a lo que entendemos por intimidad y que a pesar de que vivimos en un momento en el que parece que todo es transparente, somos seres que necesitamos tener un espacio individual de reflexión, un anclaje con nosotros mismos para no disolvernó en el exterior y también compartir con los otros íntimos en la amistad o el amor.

Esta tesis aporta un panorama sobre las experiencias de mujeres trans en Baja California, una comunidad pequeña que lucha y resiste a su modo. Mujeres que todos los días se levantan anhelando tener una vida en la que puedan pasar desapercibidas y que lo que las destaque sea su inteligencia, belleza y lucha contra el sistema heteropatriarcal.

Intenté profundizar y señalar la importancia que tiene que ellas puedan hacer su cambio de identidad de género y nombre en nuestra entidad, porque no tienen recursos para viajar a Ciudad de México y hacerlo. Es necesario que el Estado contemple a las minorías porque las está condenando a vivir vidas precarias con pocas oportunidades de autonomía.

Es por ello que los resultados de esta investigación me hacen decir que es necesario y urgente crear la Ley de identidad de género en Baja California que permita hacer los cambios necesarios y que las autoridades estatales se comprometan a capacitar al personal del Registro Civil y demás dependencias para atender a las personas trans.

Es necesario que la Universidad Autónoma de Baja California continúe trabajando con el personal y la población estudiantil sobre la diversidad sexogenérica para evitar la discriminación y violencia sobre las personas del colectivo LGBT. Integrar en las materias de la etapa básica de todas las carreras una materia de Género.

Es un buen momento para los estudios trans porque están en auge, trabajar con la familia, el amor romántico, el espacio público, el cuerpo y sobre todo trabajar con hombres trans pues son los más invisibilizados y sufren otro tipo de violencias.

Es necesario que se creen más espacios de diálogo y atención que apoyen a las personas trans en todo el proceso de cambio, visibilizar a las personas trans sin el estigma del trabajo sexual y las enfermedades de transmisión sexual y parar a través de las instituciones de seguridad pública la violencia que se ejerce sobre las mujeres trans en la calle. Todos merecemos una vida libre de violencia y poder ser diferentes sin miedo a morir.

Por último, me gustaría cerrar con la idea de que la intimidad como la conocemos es un privilegio que las personas trans no tienen aunque lo deseen todo el tiempo. Las instituciones del estado, la curiosidad de la gente, la imposibilidad de cambiar su nombre hacen que constemente tengan que revelar aspectos de su vida que las pone en situación de peligro o desventaja. Yo como mujer cisgénero nunca

he tenido que revelar esas cosas porque a mí la sociedad no me interpela de esa manera. La intimidad es un privilegio ciscénero.

BIBLIOGRAFIA

Agamben, G. (2011). *¿Qué es un dispositivo?* Revista Sociológica. Año 26, No. 73.

pp. 249-26. Disponible en:

<http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v26n73/v26n73a10.pdf>

Ahmed, S. (2017). *La política cultural de las emociones*. CIEG. UNAM. México.

Arriegui, V y Choza, J. (2002). *Filosofía del hombre: una Antropología de la intimidad*. España. Ediciones Rialp, S.A.

Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona. Paidós.

Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. (Ma. Antonia Muñoz, trad.) España. Paidós.

Butler, J. (2009). *Performatividad, precariedad y políticas sexuales*. AIRB: Revista de Antropología Iberoamericana. Vol. 4, núm.3. Diciembre-septiembre, pp. 321-336. Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red. Madrid, España. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/623/62312914003.pdf>

- Butler, J. (2015). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. 2da Edición. Buenos Aires. Piados.
- Castillo, D. (2016). *Violencia y trabajadores sexuales travestis y transgénero en Tijuana*. Debate feminista. Disponible en: http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/033_02.pdf
- Coffey, A. y Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de la investigación*. Ed. Universidad de Antioquia
- Davis, K. (2007). *El cuerpo a la carta*. Ed. Angelus.
- Dominguez. (2016). *Pide comunidad transexual los dejen trabajar*. La Voz de la Frontera. 10/11/2016. https://www.lavozdelafrontera.com.mx/mexicali/pide-comunidad-transexual-los-dejen-trabajar?fbclid=IwAR0pa5_WDUkuA4fVz0Tn9-uD8_wb_iyW8b0k1baUjuTfsVx73F50Uw47Q2U
- Duch, L y Mèlich, J. (2009). *La intimidad. "Ambigüedades del amor": Antropología de la vida cotidiana 2/2*. Trotta, Madrid, España.
- Foucault, M. (2015). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2017). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Siglo XXI editores.
- García, V. (1949) *El nacimiento de la Intimidad*. Disponible en: <http://www.filosofia.org/aut/003/m49a1375.htm>.

- Garza, R. (2018). *Trans*: entre lo personal y lo político: Violencias de género y participación política electoral de las personas trans* en México 1990-2016 dentro del sistema electoral mexicano*. Ebook. Edición Kindle. Disponible en: <https://www.amazon.com.mx/Trans-Violencias-participaci%C3%B3n-electoral-1990-2016-ebook/dp/B07FY2KMLL>
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo editorial Norma. Disponible en: http://facultad.pucp.edu.pe/comunicaciones/ciudadycomunicacion/wp-content/uploads/2014/11/Guber_Rosana_-_La_Etnografia_Metodo_Campo_y_Reflexividad.pdf
- Hierro, G. (2016). *Ética del placer*. Segunda edición. Editorial UNAM.
- Instituto de Investigaciones Jurídicas (2013). *Título séptimo de los juicios especiales y de las vías de apremio Capítulo IV Bis del juicio especial de levantamiento de acta por reasignación para la concordancia sexo-genérica*. Disponible en: <http://info4.juridicas.unam.mx/adprojus/leg/10/346/515.htm?s=>
- Laín, Pedro (2012). *La intimidad del hombre*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-intimidad-del-hombre/>
- Lamas, M. (2000). *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*. Cuicuilco, vol. 7, núm. 18, enero-abril, 2000, p. 0 Escuela Nacional de Antropología e Historia Distrito Federal, México
- Lamas, M. (2012). *Transexualidad: identidad y cultura*. Tesis de Doctorado. UNAM. Disponible en: <http://132.248.9.195/ptd2012/mayo/0679607/Index.html>
- Lauretis, T. (s.f). *Tecnología del género*. Disponible en: http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/adriana_raggi/wp-content/uploads/2013/12/teconologias-del-genero-teresa-de-lauretis.pdf

- Lazcano, J. (2017). *Prácticas de autocuidado y apoyo en mujeres transgénero durante sus procesos de transformación. Tesis para obtener el grado de Magister en estudios de género*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia. Disponible en: <http://bdigital.unal.edu.co/59198/1/53039976.2017.pdf.pdf>
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Epub. Disponible en <https://www.lectulandia.com/book/antropologia-del-cuerpo-y-modernidad/>
- Mas, J. (2017). *Del transexualismo a la disforia de género en el DSM. Cambios terminológicos, misma esencia patologizante*. Revista Internacional de Sociología. Vol. 75, No.2. CSIC. Madrid. Disponible en: <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/673/825>
- Mèlich, J. y Barcena, F. (2000). *El aprendizaje simbólico del cuerpo*. Revista complutense de educación. Vol. 11, No.2 pp.59-81 Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/156906383.pdf>
- Merlo, E. (2017). *Impulsarán que comunidad trans se pueda cambiar de nombre en BC*. Uniradioinforma. 04/09/2017 <http://www.uniradioinforma.com/noticias/bajacalifornia/492897/impulsaran-que-comunidad-trans-se-pueda-cambiar-de-nombre-en-bc.html>
- Millet, K. (2010). *Política sexual*. Editorial Madrid.
- Missé, M. (2013). *Transexualidades: otras miradas posibles*. Barcelona. EGALES Editorial Gai y Lesbiana.
- Noseda, J. (2012). *Muchas formas de transexualidad: diferencias de ser mujer transexual y de ser mujer transgénero*. [Revista electrónica] Revista de

- Psicología*, Diciembre-Sin mes, 7-30. Disponible en:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26424861001>
- Noseda, J. (2016) *¿Existen otras formas de tener sexo? Sexualidad en hombres transexuales*. [Revista electrónica] *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology (IJP)*. Vol. 50. No. 2. Pp. 238-247. Disponible en:
<https://journal.sipsych.org/index.php/IJP/article/viewFile/79/pdf>
- Pons, A. y Garosi, E. (2016). *Trans*. En: Alcántara, E. y Moreno, H. Coord. (2016). *Conceptos clave en los estudios de género*. México. PUEG UNAM. Pp. 307-325.
- Restrepo, E. (2015). *Estudios culturales en América latina*. *Revista estudios culturais*. No. 1. Dossier sobre cultura popular urbana. Disponible en:
<http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/eccs-en-al.pdf>
- Rodriguez, R. (2001-2002). *Análisis antropológico de la transexualidad, entre la realidad cultural y la resistencia social*. *Anuario de filosofía, psicología y sociología*. No. 4-5. Pp. 239-248.
- Rosas, N. (2016). *"Y todos me miran, me miran": experiencias de chicas trans en Colima*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Ciencias Sociales. COLMICH. Zamora, Mich. Disponible en:
<https://colmich.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1016/42>
- Sandoval, E. (2006). *El diálogo con el propio cuerpo: la experiencia de la transexualidad en sujetos que habitan en la ciudad de México*. Tesis de Maestría. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Sartori. G. (1998) *Homo videns: la sociedad teledirigida*. Ed. Taurus.

- Scott, J. (2008). *Género e Historia*. México, Fondo de Cultura Económica. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Secretaria de Salud. (2013). *Estimación de la población transgénero en México de acuerdo al método de Bakker y Hoenning & Kena*. Boletín epidemiológico. Vol. 30. No. 52, Pp. 1-4
- Soneira, A. (2006). *La teoría fundamentada en los datos (grounded theory) de Glaser y Strauss*, pp. 153-173. En: Vasilachis, I. Coord. Estrategias de investigación cualitativa. Ed. Gedisa.
- Stolke, V. (2004). *La mujer es puro cuento. La cultura del género*. Estudos Feministas, Florianópolis, 12(2): 264, maio-agosto/2004. Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/ref/v12n2/23961.pdf>
- Torras, M. (2007). *El delito del cuerpo*. Ed. Cuerpo e identidad I. Barcelona: Edicions UAB. <https://cositextualitat.uab.cat/wp-content/uploads/2011/03/01.-El-delito-del-cuerpo.pdf>
- Vasilachis, I. (2006). *La investigación cualitativa*. En: Vasilachis, I. Coord. *Estrategias de investigación cualitativa*. Ed. Gedisa